

LA REVISTA DE LA COMUNIDAD REFOUSIANA



# EL CAMPANARIO

Diálogo en tiempos de cambio

Octubre 2025

DÉCIMO CUARTA EDICIÓN



Ilustrado por:  
Sofía del Pilar Bilbao - 11A



# Editorial

## ALMAS: LUCES, SOMBRAS Y SÍMBOLOS

Crear es tratar, tratar es insistir, insistir es persistir. Y ahí, precisamente, habita la belleza del arte: creamos para persistir en el mundo, dejar el legado en el viento que otros, quizás, respirarán. Crear no se agota en la obra culminada; el tránsito hacia ella, con todos sus tropiezos, es también arte.

¿Qué es de un libro sin el calvario de haberlo escrito? Cada idea olvidada, descartada. Todo ocupa un lugar en ese encuentro de diálogo con voz propia... ¿Acaso un poema es, sin todas aquellas rimas borradas? ¿Será el artista su arte, o el camino es quien define dicho artista y, en consecuencia, su arte?

La pregunta parece simple, sin embargo, no lo es. Conlleva tiempo encontrar en esa contemplación –como si fuésemos cirujanos– cada pequeña esquirla nacida del hecho mismo de nombrar el arte en voz alta. “¿Qué es el arte?” nos lo preguntamos y cada palabra se llena de sentidos y contradicciones.

El Campanario, como revista, cree que el arte es origen, es la forma primitiva, la conciencia en forma de feto, el silencio arrullador que el alma no es capaz de mantener. El alma siente y el cuerpo guarda. El alma habla, la mano escribe.

Sabemos también que el arte es único, como único es el artista que se anima a crear. Y más aún cuando decide romper su silencio por primera vez. Hablar nunca es tan difícil como hablar por primera vez.

Por esto, desde nuestro comité editorial abrazamos, como una madre que corrige con ternura, cada detalle, cada gesto, cada silueta del alma que ha decidido hablar. No creemos tener mayor deseo que tratar con amor cada forma artística que se nos entrega.

Y he aquí nuestra certeza: el arte no es otra cosa que un alma solitaria que, en el tránsito mismo de su vida, se expresa.

El artista es aquel que se atrevió a dejar volar su alma. Nosotros, la mano para dar esos primeros pasos y un camino para hacerlo. En definitiva, el artista es cualquiera cuya alma quiera hablar y El Campanario es una puerta que sirve de umbral para el viaje hecho de palabras que busca a un otro a través de luces, sombras y símbolos.

# Contenido

## Sección infantil

- 06 La Piedrita de Eco  
**Aleia Bernal - 11C**
- 08 El susurro del oleaje  
**María José Parra - 11B**
- 10 Minecraft  
**José Alejandro Granados 3A**
- 11 Colores  
**Aleia Bernal y Sofía Rojas - 11C**
- 12 Dibujos  
**Múltiples artistas**

## Sección Ambiental

- 24 Partes de un cambio, protagonistas de la transformación  
**William Avendaño - 11C**
- 26 Hipopótamos en casa ajena  
**Catalina Lara - 11A**
- 28 La gobernanza del agua:  
Un lamento por la vida  
**María Paula Rodríguez - Docente**
- 30 Del Refous al páramo: una trayectoria personal hacia el estudio de los frailejones  
**Juan José Castro - Exalumno**

## Sección Académica

- 16 Cuando el talento no basta  
**Aleia Bernal - 11C**
- 18 El árbol que contaba historias  
**Samuel Olaya - 10B**
- 20 Why is important to learn English  
(No solo una materia más)  
**Federico Franco - 11C**
- 21 Refous school is something Colombia should be proud of  
**Claudia Blandón - Docente**
- 22 Un museo evocador  
**María Victoria Acevedo - Docente**

## Sección Cultural

- 32 Poemas  
**Juanita Lora - 10C**
- 33 Cuerpo celeste  
**María José Parra -11B**
- 34 Acordes hasta Alemania  
**Nico Granados**
- 35 Carta a una desconocida  
**Sara Sophía Martínez - 10B**
- 36 Sakuma drops  
**Kevin Andrés Reyes - Docente**
- 38 Estampillas  
**Juan García Guillén - 10C**
- 39 Intangible  
**Juan José Cañón - 10B**
- 40 Cosas de niños  
**Anderson Alarcón - Docente**
- 42 El lienzo en blanco  
**Anna Isabella Pinto - 11C**
- 44 El retorno del Führer cibernético  
**Santiago Amaya -7A**
- 47 The soul  
**Arturo López - 10C**
- 48 El verdadero terror  
**Gabriela Dimaté - 9A**
- 49 La inesperada "sorpresa"  
**Danna Manuela García - 8A**
- 50 Plegaria  
**María Victoria Acevedo - Docente**
- 51 La rueda  
**Óscar Ávila -10B**
- 52 La rosa negra de Blackwood  
**Isabella Torres -10C**
- 54 De Salem al corazón  
**El Duende**
- 55 San Jerónimo del silencio  
**Federico Franco - 11C**
- 56 Migrar  
**Mariana Hernández - Exalumna Colegio Refous**
- 57 Pantallas que me atraparon  
**María Paula Montenegro - 8A**
- 58 No me amabas  
**Isabella Cifuentes - 7C**
- 61 Ilustraciones bachillerato  
**Autores varios**
- 62 Mamá morí  
**Samuel Olaya - 10B**
- 65 ¡Fútbol infantil en el colegio Refous!  
**Fernando Quevedo - Docente**
- 66 Un concierto para el Refous  
**Oscar Ávila 10B y Federico Franco - 11C**
- 68 El día que vendimos la revista  
**Juan Andrés García - 10C**
- 70 Una rutina, mil emociones  
**Isabella Torres - 10C**
- 
- 71 Agradecimientos  
**Comité Editorial**

# LA PIEDRITA DE ECO

Eco vivía en un lugar donde todos hablaban muy fuerte. Desde temprano, las voces llenaban las calles, las casas, las esquinas. Algunas se subían a los techos y otras se colaban por las ventanas.

La voz de Eco no era así. No es que tuviera miedo de hablar... solo que no le salía tan fácil. Pero cuando lo hacía, lo pensaba mucho. A veces demasiado. Se quedaba quieto, con la frase entera en la punta de la lengua, y justo cuando se animaba a decirla, ya estaban hablando de otra cosa.

En su bolsillo llevaba siempre una piedrita lisa. Solo él sabía que no era cualquier piedra: para Eco, era un recuerdo.



Fue lo único que mejoró su día cuando se resbaló en una caminata familiar. Cayó y cayó por la ladera de una montaña, lastimándose las extremidades con arañazos y golpes.

En medio de su llanto, una mariposa se posó en su hombro, que luego voló al suelo rocoso del río. Cuando logró calmarse, rápidamente intentó atrapar a la mariposa, pero solo terminó con una piedrita en las manos y unos cuantos raspones más.

La piedra era bonita, lisa y fría; tenía un rayón blanco en medio de las vetas de colores de su superficie, así como su pierna después de la caída. La sostuvo durante un rato, la limpió un poco y con el tiempo, le puso nombre. Entonces la guardó.

Ilustración elaborada por:  
Aleia Bernal - 11C

Desde entonces, la piedra iba con él a todas partes. No porque le diera suerte, sino porque le recordaba su valentía al haberse caído. Aunque solo él lo entendiera.

A veces la sacaba y la miraba. La giraba en la mano, con cuidado. Jugaba con ella, imaginaba cuentos y los pintaba. Pensaba en contar la increíble historia que venía con ella, pero casi nunca encontraba el momento.

Un día un niño se sentó junto a él y le preguntó:  
—¿Qué es eso?

Eco la sostuvo con ambas manos. Respiró hondo. Y después de pensarlo un buen rato, dijo:  
—Es una historia.

El otro niño se rió.  
—¿Una piedra con historia? ¿Puedo verla?  
Eco dudó. Pero se la entregó, con entusiasmo.

El niño la miró, la giró, y sin decir nada, la lanzó a un estanque.

**Aleia Bernal - 11C**

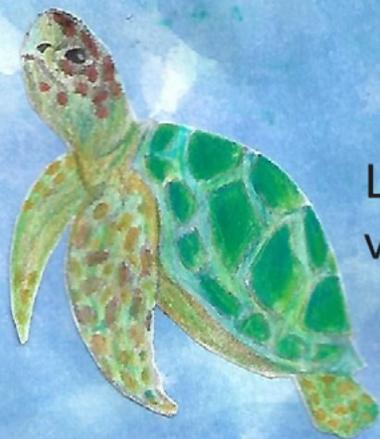
# EL SUSURRO DEL OLEAJE

El océano con su vasta profundidad nos recuerda el inmenso poder que tiene; pero sobre todo la belleza que se esconde bajo su oleaje y espuma que forma la melodía perfecta, un reflejo de nuestra alma y pequeñez ante él, es de valientes sumergirse, entrando a un mundo de colores, animales y recuerdos del pasado, es ahí donde te conoces a ti mismo, dejándote llevar por los susurros de las olas el peso de tu cuerpo y la calidez del agua. Aquí el reflejo de tu alma se une para maravillarse con el océano.

El pulpo, el más incomprendido por sus tres corazones y su sangre azulada.



La tortuga, lenta por los muchos viajes recorridos y años que cargan.



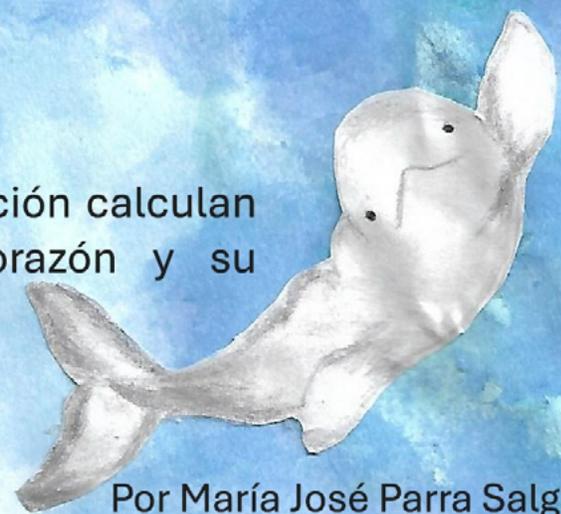
La medusa, tiene el secreto de la vida eterna rejuveneciéndose gracias a sus células.



El tiburón ballena, es un amable gigante que en su lomo tiene un patrón único.



La beluga, con su ecolocación calculan la distancia entre tu corazón y su carisma.



Por María José Parra Salgado  
Grado 11B

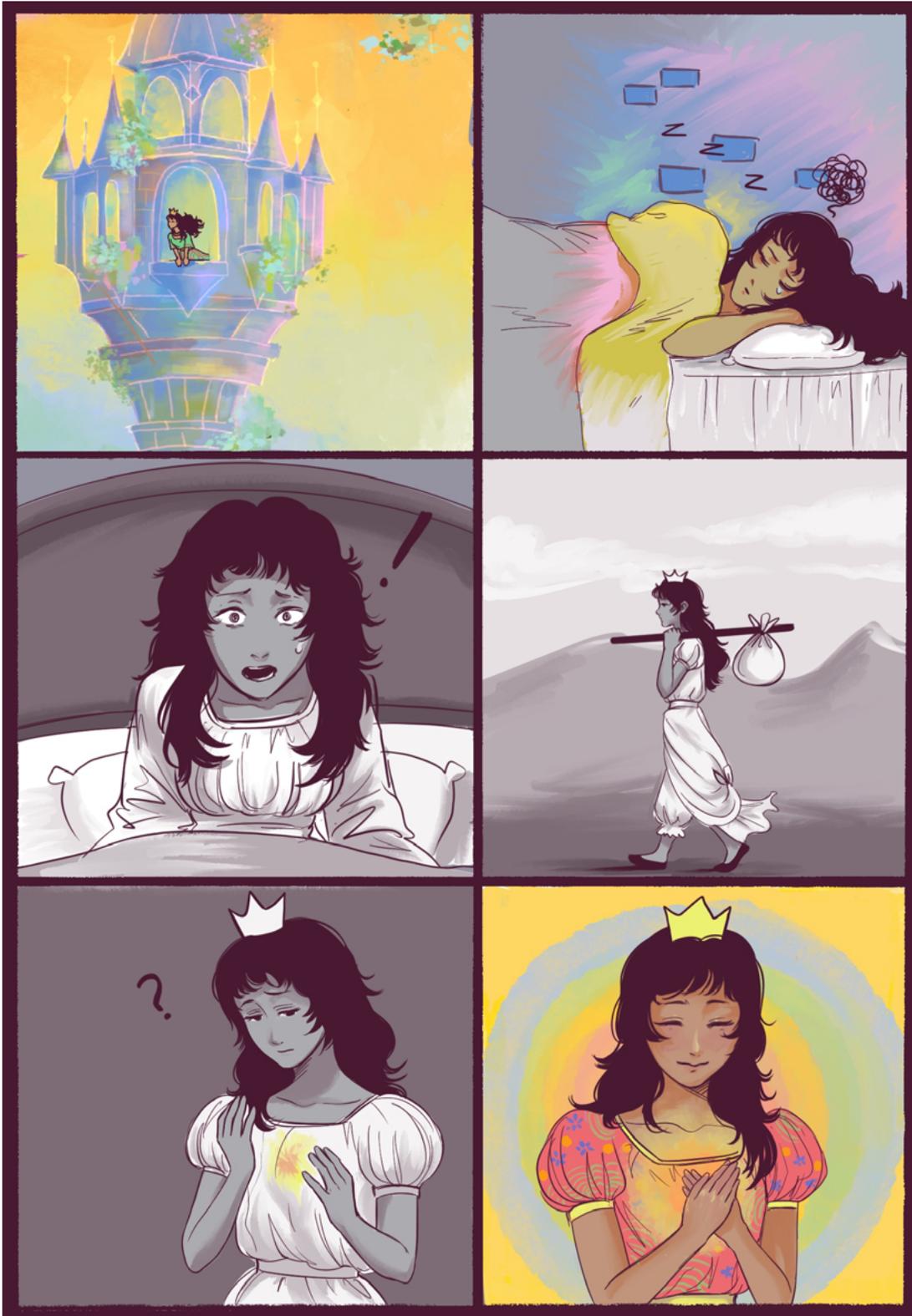
# MINECRAFT



Ilustración elaborada por:  
José Alejandro Granados y Nicolás David - 3A



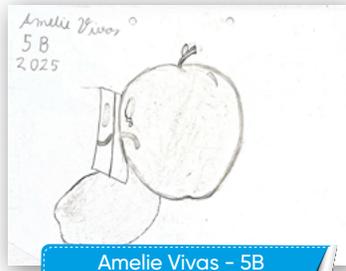
# COLORES



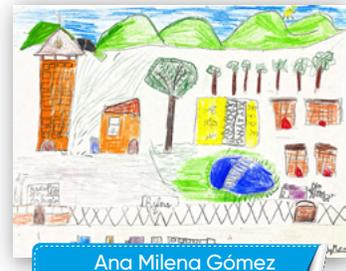
Ilustrado por: Aleia Bernal y Sofia Rojas



Francisco Kekhan - 5E



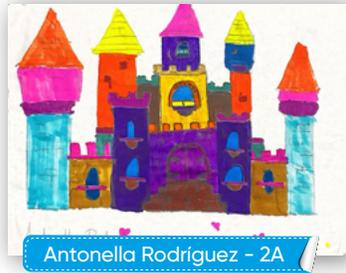
Amelie Vivas - 5B



Ana Milena Gómez



Antonia Bello - 1B



Antonella Rodríguez - 2A



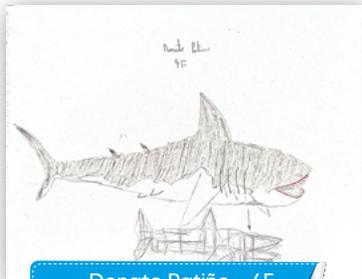
Aura - Elena



Donato Patiño - 4F



Antonia Huertas P. - 2A



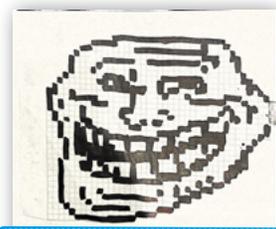
Donato Patiño - 4F



Helena Torres



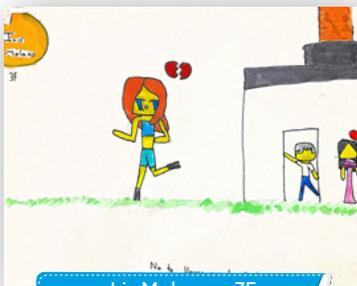
Eva Salomé - 2C



Ana Sofía Martínez - 4A



Jerónimo Cifuentes P. - 4G



Iris Molano - 3F



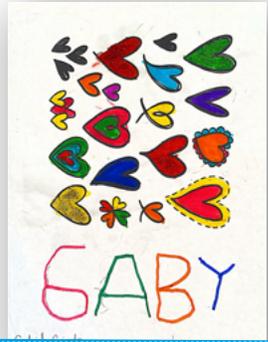
Francisco Kekhan - 5E



Ana Sofía González



Juan Sebastián Vega



Gabriela Caicedo - 1B



Gabriela Lizarazo Soto - 1D



Francisco Kekhan - 5E



Francisco Kekhan - 5E



Francisco Kekhan - 5E



Gabriela Serrano - 3E



Gabriela Ardila Ríos



Valeria - 2A



Sara Gómez Gómez - 5E



Francisco Kekhan - 5E



Valerie Sofía Díaz - 4F



Valentina Cerón - 2A



Santiago Rivera - 6F



Santiago Gutiérrez A. - 4D



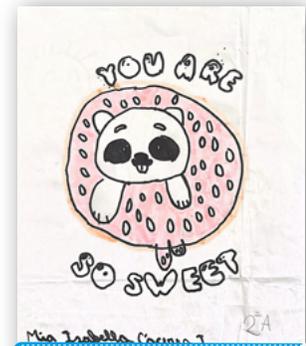
Samuel Orlando Rivera - 6D



Salomé Rivera E. - 5E



Salomé Medina - 3A



Mía Isabella Cáceres - 2A



Matias Correa - 2C



María Salomé Moreno - 5C



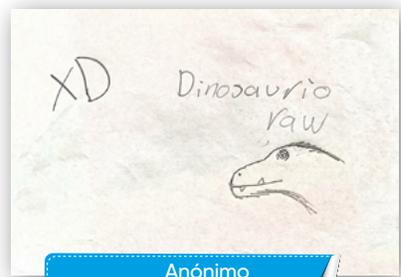
Victoria Miranda - 4E



María Salomé Moreno - 5E



María Paz Figueroa - 1A



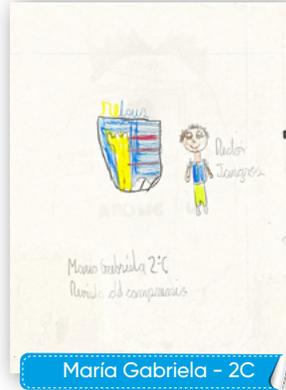
Anónimo



Juliana Monroy - 8E



Lucas Darío Muñoz De La Peña - 2C



María Gabriela - 2C



María Antonia Daza - 5C



Martin Igueroi - 4E



Martin Igueroi - 4E



María Salomé - 5E



María Gabriela - 2A



Mathias Trujillo - 4G



Martin Parra - 2C



Martin Igueroi - 4E



Martin Igueroi - 4E

# CUANDO EL TALENTO NO BASTA

Desde pequeño, me dijeron que era talentoso. Que aprendía rápido, que tenía "potencial", que era especial.

Y sí, lo hacía bien. No necesitaba esforzarme demasiado para destacar. Bastaba con prestar atención un rato, participar de vez en cuando, tener intuición. Me acostumbré a eso: a sobresalir sin intentarlo demasiado. A que los demás asumieran que todo me iba a salir bien, siempre.

Pero el problema con crecer escuchando que eres "brillante" o "prometedor" es que llega un punto en el que el talento ya no alcanza. Y cuando eso pasa, no sabes qué hacer. Porque nunca aprendiste a esforzarte de verdad.

Nunca tuve que enfrentarme al fracaso como una posibilidad real. Cada vez que algo no salía perfecto, lo dejaba pasar, lo posponía, o simplemente me rendía, como si no valiera la pena hacer algo si no salía bien desde el primer intento.

Con el tiempo, empecé a evitar todo lo que me enfrentaba a la posibilidad de fallar. Y cuando dejas de hacer, también empiezas a dejar de ser.

Así fui perdiendo, poco a poco, el contacto con esa identidad que creía tener. Me sentía falso, postizo, inexistente; como si cada decisión fuera improvisada, como si estuviera imitando a una versión de mí mismo que ya no existía.

Quería ser alguien, pero no sabía cómo. Quería lograr cosas, pero no esforzarme. Quería ser el mejor, pero me daba miedo no serlo.

El golpe más fuerte fue darme cuenta de que la persona que imaginaba como "mi yo ideal" (esa versión que durante años creí que era cuestión de tiempo alcanzar) no era real; o al menos no llegaría solo por esperar. En el fondo yo seguía creyendo que un día aparecería por arte de magia.

Pero no.

Entender eso fue incómodo. Tuve que aceptar que el talento no compensa la falta de disciplina, que admirar a otros no basta para parecerse a ellos; que hay gente allá afuera, quizás con menos habilidades, pero con más voluntad.

Y esa voluntad, a largo plazo, pesa mucho más.

Como dicen, "el esfuerzo vence al talento cuando el talento falla en esforzarse".



Tal vez, si lo hubiera entendido antes y lo hubiera tomado en serio; habría aprendido a trabajar, a fallar, a crecer. A intentarlo con voluntad, incluso cuando las cosas no salieran bien.

Tal vez habría entendido que ser bueno en algo no me hace mejor que nadie. Y que dejar el orgullo de lado también es parte de crecer.

Después de mucho tiempo sin mover un dedo por obtener lo que quería, empeñarme en lograr algo que diera frutos se volvió un milagro. Era una sensación de alivio, algo por lo que estar verdaderamente orgulloso. Porque durante toda la vida, había fracasado en persistir.

Aún estoy lidiando con esa parte de mí.

Intento avanzar, aunque no me sienta brillante, no tenga claro quién soy y a veces tenga que empezar desde cero.

Porque si algo he entendido, es que no basta con tener potencial. Hay que usarlo. Y eso requiere algo más difícil que el talento: humildad.

**Aleia Bernal - 11C**



Ilustrado por: Aleia Bernal - 11C

# EL ÁRBOL QUE CONTABA HISTORIAS

"Vivir es leer las palabras de otros."

Gesticulamos prácticamente todo el tiempo, gritamos nuestros pensamientos, el cúmulo de emociones persistentes en el diafragma de la propia alma. ¿Con qué fin? ¿Acaso lo tenemos? ¿Siquiera lo pensamos?

Buscamos ser oídos; sin embargo, olvidamos por qué lo queremos. Discutimos sobre el vacío de las palabras, pero pasamos por alto lo que el alma desea. Desconocemos el poder de una sola, pero pronunciamos, llenos de motivos, que todos deben escuchar las nuestras.

La osadía de un libro: *dispongo de las palabras, óyeme. Sé lo que te falta, conozco tus sombras, precedo tus inocencias, y por eso, debes leerme.*

Caemos de lleno, de nuevo, en la misma cuestión – algo modificada, pero en esencia, misma – : ¿Con qué fin he de leerte? El libro murmura, entre sus ríos de palabras, una verdad incómoda: aquel fin que comunicamos buscar no existe.

¿Qué fin tiene un libro? ¿Acaso hay otro más allá del de hacernos imaginar? Es una pregunta que, por deducción, se cae sola: no hay otro fin que el fin que cada uno desea impregnar a su lectura. La verdad estuvo en nuestras narices y fuimos necios al querer buscarla fuera de nosotros.

No hay mayor dicha que decir lo que, hace días, mis ojos lograron percibir, y que ahora, meses, años, décadas después, tú, lector, solo con leer, puedas conectar, enlazar, idea a idea, concluir tus propios pensamientos sobre el tema que mis letras en algún momento quisieron relatar.

No veo gusto por escribir más allá de esto: ayudar al prójimo con el poder de mis palabras.

Juzgue usted, verdugo de mis verdades, si la educación en el amor a la palabra no resulta dichosa en el futuro del ser sembrado con este amor. Dígame usted si leer no resulta gratificante cuando los días se convierten en recuerdos.



¿Mudar nuestra ropa, transformarla en cenizas, como el fénix que muere para renacer con mayor fuerza? ¿Por qué no dejarnos morir por el poder de un libro? ¿Renacer en la metamorfosis de interpretar las líneas de una historia que, a ojos abiertos, imaginamos al leer? ¿Entrever la realidad del mundo vivo, del sentir suficiente, del pensamiento calmante? ¿Tan difícil será esparcir este amor por la palabra ajena, que tantas cosas esconde en su simbología?

Todos en algún momento fuimos humanidad: conocimos, descubrimos, conquistamos, nos asentamos, morimos y, finalmente, renacimos. Sentencien ustedes este pensamiento que no es ni mío, ni de nadie.

*Este texto fue creado a raíz de una entrevista con el célebre escritor colombiano Celso Román, figura reconocida por sus libros en el Colegio Refous, "cuna" del cultivo del amor por la palabra.*

### Samuel Olaya - 10B



# WHY IS IMPORTANT TO LEARN ENGLISH (NO SOLO UNA MATERIA MÁS)

Let's be honest: al principio, el inglés me parecía solo otra materia aburrida: reglas gramaticales, memorizar verbos irregulares, completar los espacios en blanco... un verdadero fastidio, ¿verdad? Pero luego me di cuenta que está en todas partes: In our playlists, en los programas de TV, en memes, YouTube, TikTok e incluso en juegos online.

¿Quién no ha intentado cantar Die with A Smile de Bruno Mars y Lady Gaga, Vampire de Olivia Rodrigo o incluso Billie Jean del propio Rey del Pop? Entender la letra nos permite conectarnos más profundamente con la música y el mensaje. It just hits different. Cuando vemos series como Stranger Things, Outer Banks, Wednesday, The Summer I Turned Pretty y The Last of Us, sería mejor verlas en inglés aunque nos resulte un poco difícil. Eso se debe a que cuando entiendes el idioma, you understand ALL, incluidas las bromas, los sentimientos, la vibra, el paquete completo.

No obstante, en el colegio, a medida que vamos avanzando de grado, la materia inglés se vuelve más seria. Claramente, si queremos estudiar en el extranjero, solicitar becas, participar en programas de intercambio o cursar un programa de doble titulación, el inglés ya no es "un lujo", es obligatorio, is like a superpower. Es importante para leer, hacer presentaciones, escribir ensayos and survive en un entorno internacional.

Y siendo sinceros, hablar este idioma nos llena de confianza. Nos brinda libertad, nos conecta con otras culturas y nos hace sentir parte de algo más grande. Desde utilizarlo como herramienta para buscar información en internet hasta conocer nuevas formas de ver el mundo o conversar con personas de otros países, el inglés abre puertas. En otras palabras, el inglés representa otra vida; por supuesto, también significa más oportunidades.

So, maybe for us English started just as a class...

Ahora es visto como un pasaporte al futuro.

Y como Michael Jackson alguna vez dijo:  
"Don't stop 'til you get enough" –  
Nosotros no vamos a parar hasta llegar lejos.

**Federico Franco - 11C**



# REFOUS SCHOOL IS SOMETHING COLOMBIA SHOULD BE PROUD OF

The students, in addition to the "information" they acquire, which encompasses all that the teachers impart, are nurtured in familial values, respect for others, and the cultivation of logical reasoning, a connection with their surroundings, as well as independence and sound judgment. While the institution is rooted in human principles, it also fosters the development of family-oriented worship.

The school exhibits considerable flexibility regarding family circumstances, yet it maintains high academic expectations. Its students consistently excel in their university pursuits, emerging as the most sought-after candidates by higher education institutions.

For all these reasons, Colombia should be proud of all the generations of refousian students.

**Claudia Blandón - Docente**



# UN MUSEO EVOCADOR

Cuando tenía 9 años mi tío Álvaro se fue a vivir a la casa. Toda su historia le cabía en unas cuantas bolsas de basura y en unas cajas misteriosas. Mamá lo acomodó en el cuarto de abajo. Ahí estaba la foto del abuelo y a mí me daba miedo porque mi primo decía que él se salía de la foto y le hablaba. Yo procuraba no entrar, pero esas cajas repletas de libros alentaron mi curiosidad. Me arriesgué a irrumpir en ese espacio, él había armado una biblioteca con tablas y ahí me encontré con los dinosaurios. Se trataba de una enciclopedia completa dedicada a esos animales. Miré fijamente a la foto de mi abuelo y creí que sonrió sin salir del cuadro.

Escondí el primer volumen entre mi ropa y salí corriendo. Lo camuflé en el altillo y pasé toda una semana en compañía de esas bestias fabulosas. Las dibujaba en los cuadernos, en hojas sueltas y a veces hasta se me salían comentarios que mi tío parecía ignorar. No sé cómo me devoré esos tomos en tan pocas semanas. Iba sacando tomo por tomo y luego lo devolvía sin ser vista. Al cabo de un tiempo muy corto me hice experta. Sabía sus nombres, formas y muchos datos curiosos.

No sé si era porque alentaban mi imaginación, me sentía acompañada o me hacían pensar en la grandeza como algo tangible, pero esa lectura sigue resonando en mi corazón.

Al cabo de un tiempo mi tío se fue con sus dinosaurios y poco a poco se me fueron olvidando sus nombres, fui creciendo y la niña que jugaba con dinosaurios se fue haciendo borrosa como mis dibujos, hasta que apareció *Jurassic Park*: increíblemente la información seguía ahí. Sé que como yo hay muchos que han sido acompañados por estos animales maravillosos. Tal vez esta es una de las razones por las que el proyecto "Un cuento llamado Gea" de las profesoras de cuarto de primaria tiene un impacto tan positivo en la comunidad refousiana.

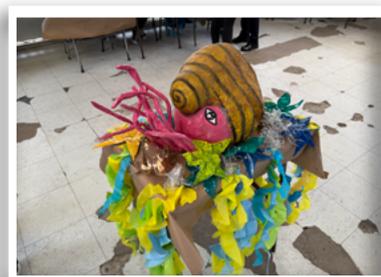
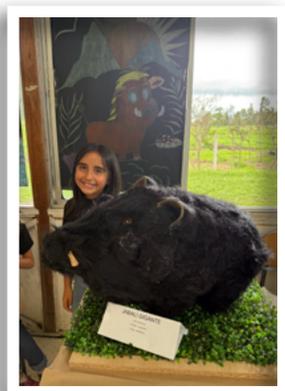
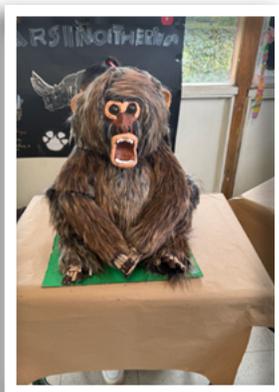
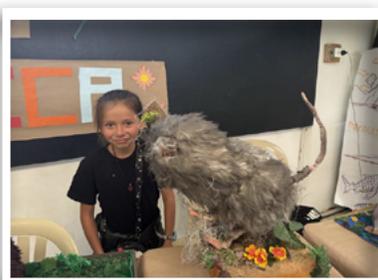
Este año tuvimos su segunda versión y hacer el recorrido por cada uno de los espacios de ese museo fue una experiencia muy gratificante. Lo mejor era escuchar a los niños hablar con propiedad de su animal. Algunos incluso explicaban detalladamente cómo habían hecho el trabajo en compañía de sus padres. Sabían perfectamente de los materiales, del trabajo en conjunto con sus profesoras y se sentían orgullosos y emocionados con sus resultados.

No se trataba solo de una exposición bien lograda sino de algo mucho más orgánico: en todo el recorrido se hacía palpable la alegría del aprendizaje que se conecta con los afectos.



Cuando terminó mi inmersión en esos cuentos tejidos entre niños, padres y profesoras, no solo obtuve animales de origami que me recuerdan como esa técnica ancestral habla del tiempo y se ha convertido con sus grullas en un símbolo de paz, mi niña interior volvió a rememorar esas horas de lectura en el altillo y esa sensación de fascinación y misterio frente a esas criaturas. Definitivamente, García Lorca tenía razón: *solo el misterio nos hace vivir.*

### María Victoria Acevedo - Docente



# PARTES DE UN CAMBIO, PROTAGONISTAS DE LA TRANSFORMACIÓN

Aunque tal vez no seamos del todo conscientes, todos estamos aportando al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Es innegable que la comunidad refousiana avanza con paso firme hacia el logro de estas metas globales.

Ahora bien, ¿cómo es posible que estemos contribuyendo a algo que muchos aún no conocen?

Para comprender esta situación, es necesario entender que los ODS son un conjunto de metas globales interconectadas que buscan construir un futuro más justo, equitativo y sostenible para todas las personas. Entre estos objetivos destacan, por ejemplo, el **ODS 4: Educación de Calidad**, el **ODS 10: Reducción de las Desigualdades** y el **ODS 11: Ciudades y Comunidades Sostenibles**.

En nuestro contexto educativo, cada vez que nos esforzamos por mejorar la calidad del aprendizaje o innovamos en nuestras formas de enseñar, estamos contribuyendo directamente al ODS 4. Estas nuevas formas de pensar la educación generan transformaciones que van más allá de lo esperado. Un claro ejemplo fue la participación del colegio en los Foros Educativos, donde se compartieron experiencias, saberes e innovaciones que aportan al desarrollo educativo regional.

Durante estos foros se vivieron momentos significativos. En uno de ellos, se presentó un proyecto en el que los estudiantes recreaban animales de distintas eras geológicas utilizando materiales reciclados. Luego, exponían sus creaciones en un museo escolar dirigido a otros grados. Esta actividad no solo promovió un aprendizaje significativo, sino que también integró a las familias en el proceso y demostró el valor de reutilizar materiales con creatividad y conciencia ambiental.

En otro espacio del foro, líderes estudiantiles y docentes participaron activamente en la construcción del **Plan Decenal de Educación Departamental**, reflexionando en torno a la pregunta: *¿Cómo imaginamos la educación dentro de diez años y qué podemos hacer para alcanzar ese sueño?*

Sin embargo, nuestra contribución no se limita a estos eventos. Como institución educativa, nuestro propósito va más allá de transmitir conocimientos: buscamos formar ciudadanos críticos, con valores sólidos, capaces de transformar su entorno.



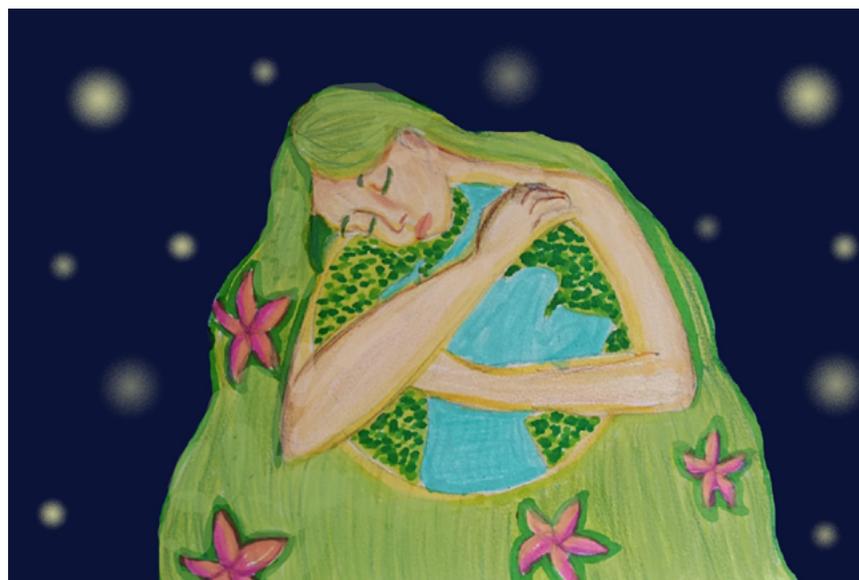
Y es precisamente en este punto donde los ODS se entrelazan, especialmente el ODS 4, que abre la puerta para enseñar a niños y jóvenes los principios que los convierten en agentes de cambio.

Además, dentro de la comunidad refousiana se han desarrollado proyectos directamente orientados a los ODS. Un ejemplo destacado es el trabajo realizado por los estudiantes de grado once en la asignatura de Ciencias Sociales. Al inicio del año, se les propuso diseñar iniciativas que abordaran alguna de las metas de los ODS. A pesar de los desafíos, varios proyectos lograron concretarse y generar un impacto real. Entre ellos se destacan: cuentos ilustrados, charlas TED, pódcast y video pódcast, todos con el objetivo de informar y sensibilizar a la comunidad de manera dinámica y cercana.

Uno de los hallazgos más reveladores durante este proceso fue descubrir que muchas personas desconocen qué son los ODS o no saben cómo involucrarse. Nosotros mismos, como estudiantes de grado once, probablemente no habríamos conocido la Agenda 2030 de no ser por esta experiencia. Esta actividad nos permitió iniciar nuestro propio camino hacia la acción.

Hoy, la invitación es para ti: ahora que sabes que ya formas parte de este movimiento, es momento de preguntarte qué más puedes hacer. Aún hay muchos retos por enfrentar y múltiples formas de contribuir. Explora, infórmate (hay muchísimos recursos disponibles en línea) y, sobre todo, descubre cómo puedes aportar desde tu realidad, tus intereses y tus talentos. Porque todos, desde donde estamos, podemos ser protagonistas de la transformación.

**William De Jesús Avendaño - 11C**



# HIPOPÓTAMOS EN CASA AJENA

El río Magdalena es considerado la vía fluvial más importante de todo Colombia. Fluye majestuosamente por 15 departamentos, desde el sur hasta el norte de nuestro país. Es un eje vital tanto para la diversidad como para las dinámicas económicas y culturales. Ha sido el espacio de relatos literarios llenos de elementos maravillosos y también, desde hace un tiempo, el lugar de residencia de un número considerable de hipopótamos que parecen sacados de lo más profundo de nuestro realismo mágico.

Ahora, hablando de los hipopótamos... ¿Cómo llegaron a Colombia? En los años ochenta, por pedido de Pablo Escobar Gaviria, cuatro hipopótamos llegaron al país con un propósito: ser exhibidos en el zoológico privado que estaba construyendo el narcotraficante en su Hacienda Nápoles. Tras la muerte de Escobar, los veterinarios retiraron al resto de los animales, excepto a los hipopótamos, considerados demasiado peligrosos como para acercarse. Eventualmente, estos animales encontraron su camino hacia el río Magdalena y comenzaron a reproducirse. Hoy en día, su población se aproxima a los 200 individuos, representando una amenaza para un ecosistema que ya soporta una gran parte de la biodiversidad del país.

En el Magdalena, el hipopótamo ha encontrado un hábitat ideal: ríos donde bañarse y nadar, extensos pastizales que proveen los más de 35 kilos de hierba que consume diariamente y una notable ausencia de depredadores. Ni el jaguar, ni el caimán colombiano, muestran interés en cazar a sus crías, lo que permite que su población crezca sin control.

El impacto ambiental ha sido inmenso. Tan solo su excremento, al descomponerse, reduce los niveles de oxígeno en el agua, afectando a más de 233 especies de peces que habitan en el río. Además, esto genera una proliferación masiva de cianobacterias y provoca la eutrofización del agua, es decir, el exceso de nutrientes inorgánicos que termina por dañar todo el ecosistema. Los hipopótamos están causando estragos en especies como las nutrias y los manatíes, herbívoros que habitan la región y cumplen un rol esencial en el equilibrio de los ecosistemas acuáticos. La presencia de estos animales invasores pone en riesgo de extinción a estas especies nativas.

Y ahora que sabemos todos los efectos adversos ambientales que tiene este animal africano, ¿cuál es la postura del gobierno? El Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible propuso, en noviembre de 2023, la esterilización como medida para frenar su multiplicación. ¿Es la esterilización una solución efectiva? La vida promedio de un hipopótamo oscila entre 40 y 50 años, por lo que castrar a un animal menor de 10 años no evita que siga impactando el ecosistema durante décadas.



Ilustrado por: Catalina Lara - 11A

Además, para enero de 2024, solo se esterilizaron 6 de los 20 hipopótamos planeados, lo que hace inviable alcanzar la meta de 40 esterilizaciones anuales.

Desde esa perspectiva, la eutanasia sería ¿Crimen o solución? El último recurso que contempla el gobierno es la eliminación total de estos animales. Una solución que para muchos es extremista y carente de toda moral. Pero, viendo el nulo éxito del plan A, la esterilización, y las serias dudas sobre la efectividad del plan B, el confinamiento, cuesta creer que en un país tan corrupto como el nuestro se haga la inversión millonaria que esto requiere. Solo pensar en la creación de un zoológico exclusivo para estos animales resulta difícil, teniendo en cuenta que el zoológico más grande del mundo, el Mandai Wildlife Reserve en Singapur, solo alberga actualmente cinco hipopótamos. Ni hablar de devolverlos a África, su lugar de origen, esto costaría aproximadamente entre 9.2 y 16.4 millones de dólares, entre captura, anestesia, transporte nacional e internacional, y la logística ya en suelo africano.

En este complejo dilema moral y ambiental, cada opción se ve menos viable que la anterior, todos deberíamos pensar de una manera un poco más crítica, ¿es realmente la eutanasia un acto de crueldad totalmente carente de moral? ¿Debemos mantener a estos animales invasores en nuestro país? No se trata de querer eliminar por eliminar, sino de evitar un daño mayor a largo plazo a nuestro ecosistema y las especies nativas que habitan en este.

# LA GOBERNANZA DEL AGUA: UN LAMENTO POR LA VIDA

El agua, esa vena transparente que recorre la tierra, no es solo un recurso: es la esencia misma de la existencia. La gobernanza del agua, ese intento humano por ordenar su flujo, proteger su pureza y distribuirla con justicia, lleva en su corazón una pregunta melancólica: ¿cómo hemos llegado a un mundo donde lo indispensable se convierte en privilegio?

Para mí, el agua no es un bien que se negocia; es un derecho que debería susurrar su promesa en cada rincón del planeta. Sin embargo, su escasez, su contaminación y su desigualdad dibujan un paisaje de ausencias.

La gobernanza del agua, en su definición más pura, es el arte de gestionar este recurso con equidad, sostenibilidad y respeto por los ecosistemas. Es un pacto entre comunidades, gobiernos y naturaleza para garantizar que cada gota cumpla su propósito: dar vida.

Pero este pacto se quiebra cuando el agua se privatiza, cuando se contamina por la codicia industrial o cuando se niega a quienes más la necesitan. Me interesa porque en su flujo veo reflejada la fragilidad de nuestra humanidad. ¿Cómo no sentir el peso de un mundo donde niños mueren de sed mientras otros derrochan sin mirar atrás?

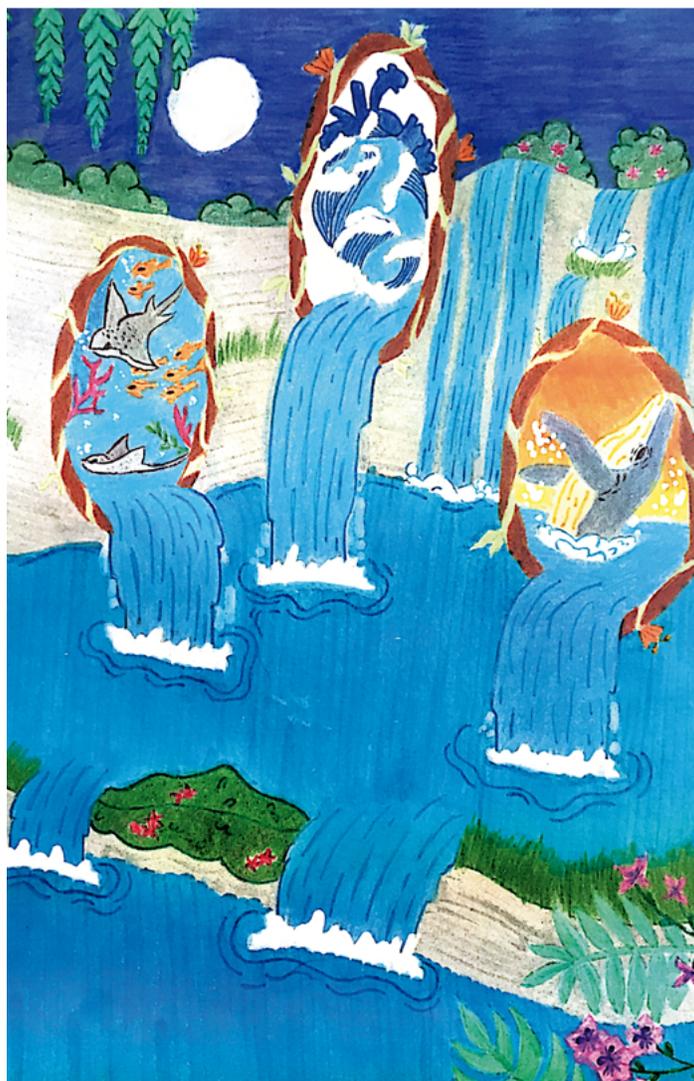
En África, en regiones como el Sahel, la historia se repite con un eco aún más sombrío. Las mujeres de aldeas en Mali o Níger caminan horas para encontrar pozos que a menudo están secos o contaminados. El agua que recogen, turbia y escasa, lleva enfermedades que acaban vidas. La falta de infraestructura, la pobreza y los conflictos armados convierten el acceso al agua en una lucha diaria.

Más cerca, en las comunidades ribereñas del río Atrato, en el Chocó colombiano, el agua abunda, pero no es sinónimo de vida. A pesar de estar rodeadas de ríos y selvas húmedas, estas comunidades afrodescendientes e indígenas enfrentan aguas contaminadas por la minería ilegal y los desechos industriales. El mercurio envenena sus peces, su sustento, y el acceso a agua potable es un sueño lejano. Sus niños juegan en orillas donde el río, que debería ser cuna de vida, se ha convertido en un murmullo tóxico.



Mi interés en la gobernanza del agua nace de una certeza dolorosa: no hay justicia sin agua. Sin embargo, en medio de este lamento, late una esperanza: la posibilidad de un mundo donde el agua sea un derecho universal. Comunidades organizadas, como las del Atrato, han ganado batallas legales para que su río sea reconocido como sujeto de derechos. La gobernanza del agua puede sanar estas heridas si unimos voluntades, si escuchamos a los olvidados y si devolvemos al agua su sagrado lugar como fuente de vida.

**María Paula Rodríguez Triana - Docente**



Ilustrado por: Juan David Cepeda - 11B

# DEL REFOUS AL PÁRAMO: UNA TRAYECTORIA PERSONAL HACIA EL ESTUDIO DE LOS FRAILEJONES

Era 2019 y cursaba noveno grado en el Colegio Refous. Como parte de nuestra formación en el componente humano, social y medioambiental, realizamos cuatro caminatas a distintos lugares de Colombia: la imponente cascada de La Chorrera (La Calera, Cundinamarca), el Parque Nacional Natural Chingaza y su majestuoso páramo (entre Guasca y La Calera), los bosques robledales y fincas cafeteras en Tibacuy (Cundinamarca), y las atípicas Cuevas del Edén (Cunday, Tolima).

Cada salida representaba no solo un reto físico creciente, sino también un ejercicio previo de reflexión sobre la realidad del país. Nos invitaban a desarrollar pensamiento crítico y a cuestionar nuestro entorno bajo premisas como "no comer entero" y "salir de la zona de confort".

De todas las experiencias, la visita al PNN Chingaza fue la que dejó una huella más profunda. Recuerdo con claridad las ráfagas de viento, el frío del páramo y el paisaje cubierto por frailejones, plantas que desde entonces se convirtieron en objeto de admiración e interés personal. En aquel momento no comprendía su relevancia ecológica; simplemente me impresionó su porte y sus hojas gruesas y afelpadas, que parecían custodiar la montaña.



*Frailejón Espeletia murilloi*

Los años de colegio transcurrieron, atravesamos la pandemia, la transición a la virtualidad y luego la alternancia. Hasta que llegó el momento de elegir una carrera, una decisión que marcaría el rumbo de mi vida.

Fue entonces cuando confluyeron dos intereses que habían germinado durante ese proceso: por un lado, mi afinidad con la vocacional de agricultura, y por otro, el recuerdo persistente de los frailejones. Esta combinación me llevó a optar por la Biología, carrera a través de la cual he tenido la oportunidad de conocer las maravillas de la vida, comprender los sistemas que nos rodean y valorar la naturaleza, especialmente en un país megadiverso como Colombia.

Mi trayectoria ha sido un aprendizaje constante. Afrontar los retos que plantea la ciencia no ha sido fácil, especialmente cuando se tiene mayor afinidad por ciertas áreas. En mi caso, mientras los cursos del área animal representaban un reto mayor, las asignaturas de botánica eran espacios de reafirmación vocacional que me recordaban por qué había elegido este camino.

Una de las mayores oportunidades que brinda la universidad es la posibilidad de participar en grupos de investigación. Gracias a ello, he profundizado en áreas como la fisiología vegetal y el cultivo de tejidos vegetales, orientando mi trabajo al estudio de los frailejones.

Durante este proceso he abordado preguntas como: ¿cuál es la forma más adecuada de propagar un frailejón?, ¿cómo estimular su crecimiento? y ¿cómo se comportan sus semillas durante la germinación? Interrogantes que han guiado investigaciones que espero se conviertan en publicaciones científicas. Dicen que son los pequeños detalles los que importan, y con el tiempo he comprobado que es cierto: uno se siente vivo cuando siente, y son esos detalles los que nos transforman. Aquella experiencia en el colegio fue clave para construir mi futuro y entender cómo contribuir al mundo desde mi profesión.

**Juan José Castro - Exalumno 2021**



**Foto 01**  
Archivo personal de la caminata al PNN Chingaza del colegio Refous (año 2019).



**Foto 02**  
Son semillas de *Espeletia murilloi* en proceso de germinación.



**Foto 03**  
Archivo personal observando una flor de *Espeletia murilloi*.



**Foto 04**  
Son hojas y flores (inflorescencias) de la especie *Espeletia corymbosa*.

# POEMAS

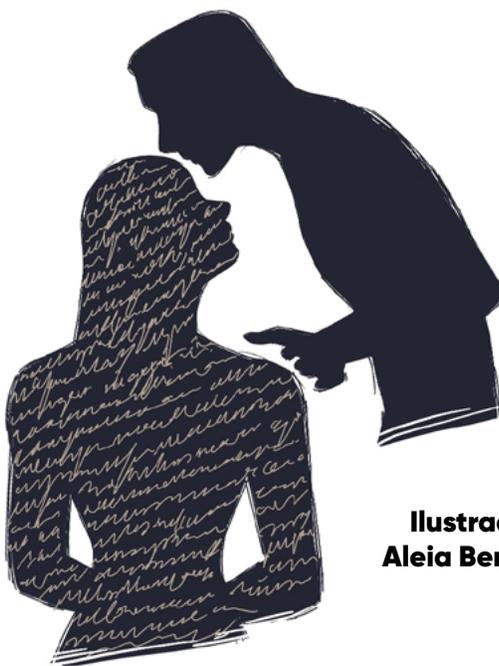
I

En los instantes taciturnos del sol  
brilla la melancolía del ser sin paz,  
brilla el mazo de ideas,  
los recuerdos de lo que solía ser un alma vivaz.  
La lucidez del ser se pierde en las incontables palabras  
sin decir acumuladas en el ocaso.  
El resplandor de la claridad se eclipsa,  
la conciencia se nubla y un olor a lirios la sojuzga.

II

Tus dedos tocan las palabras no leídas de mi piel.  
Tus labios besan las cicatrices.  
La esencia de tu cuerpo me perfuma el alma y me llena los pulmones.  
Tus ojos se roban cada parte de mi mente, cada parte de mi espíritu.  
Mi corazón se despoja del deseo de fugarme.  
Se despoja de su defensa altiva.  
Tú supiste leer lo que en lengua muerta estaba.  
Tú supiste entrar en mí sin dañarme, sin cambiarme, me aceptaste.

**Juanita Lora - 10C**



**Ilustrado por:  
Aleia Bernal - 11C**

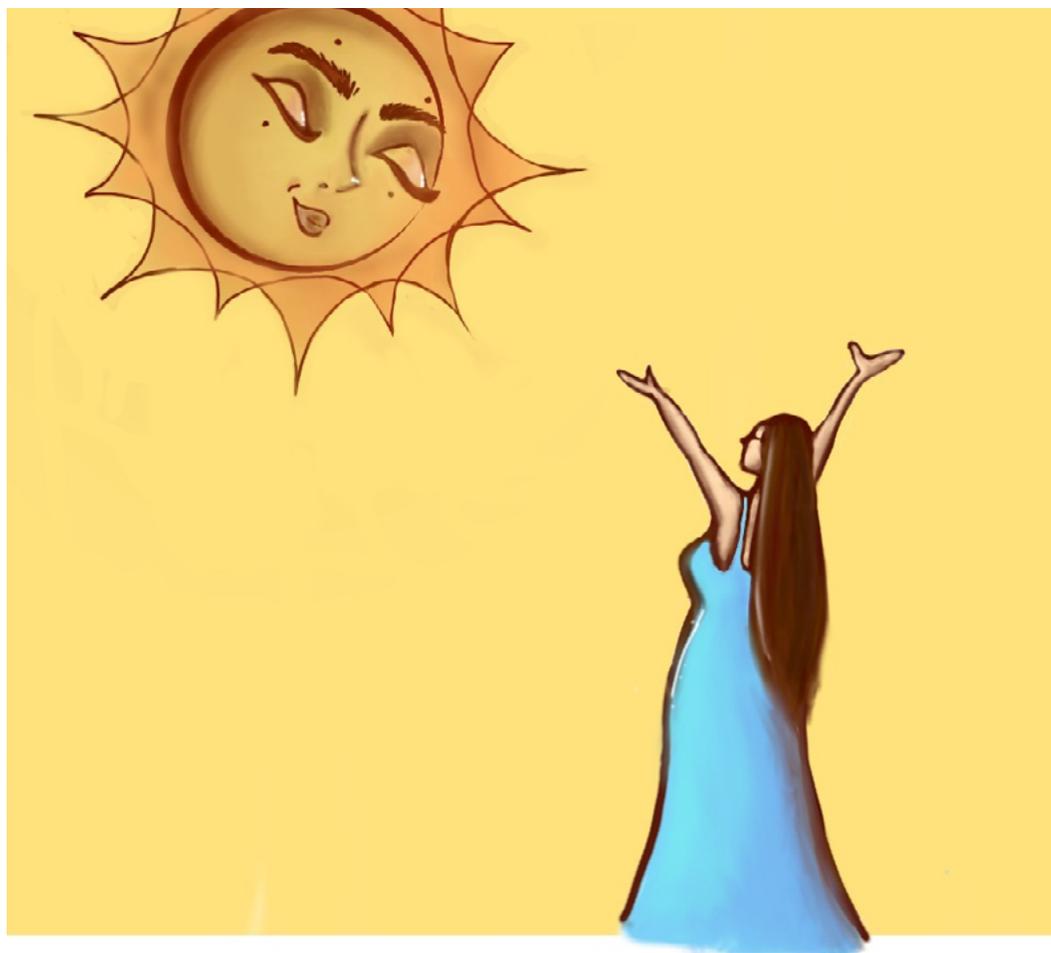


# CUERPO CELESTE

Tejo un par de alas que, aunque quisiera que fueran para mí, las hago para ti, porque no soporto la idea de no verte volar. El tiempo se detiene o corre y transforma todo a su paso, excepto el hecho de que nunca he sido capaz de decir que mis razones solo eran válidas ante mis ojos.

Llegó a ser tan fuerte mi engaño que logró tener raíces aún en mi mustio corazón. Pero al menos amé, amé a mi modo, con ojos de anhelo que cambiaron, no para admirar un alma libre que se fue con mis alas, sino a un cuerpo celeste que llena de calor mis manos vacías. Soy la distancia que pusiste entre todos los recuerdos que fuimos. Me alegra nunca haber cerrado los ojos, así le hice frente al miedo.

**María José Parra - 11B**



**Ilustrado por: María José Parra - 11B**

# ACORDES HASTA ALEMANIA

Ahora, recostada sobre las flores, solo atino a reconocer nuestros caminos separados, desde que la bien escogida distancia ensució y profanó nuestros amores, porque esto eres tú, una persona que se aleja y esto soy yo, alguien que no te encuentra.

Alemania pisa nuestros talones y te invitó a crearte, crea arte, como creaste vida en este ser que hoy conoces, con quien compartes sangre, espacio y traumas familiares, este ser que rechaza su nombre, pero se apropia de su apellido al ser el único vínculo que los mantiene unidos entre todo el ruido.

Este ser que soy yo, que promete serlo de manera imperturbable para que en tu memoria quede tatuada la esencia de la niña que corre, grita y salta emocionada, de tu hermana, de mí.

Crea arte, porque a través de la música escucharé tus sentimientos por medio de acordes; emociones transparentes pero notorias ante los ojos – o bien oídos – de quien sepa interpretarlos, conoceré tu intensa y frustrante desazón fruto de los años perdidos entre vacilaciones e intentos de construir un futuro cierto, sentiré el tornado que vive en tu corazón desde que parece quedarte sin tiempo. Tú renacerás del sufrimiento para crear un ser fresco que desconoceré por completo y aún así amaré de nuevo.

Por ahora me aferro a lo que queda; agosto se acerca y ya no sé cómo regresar, como cuando de niños dejaste de llevarme hasta la puerta del salón y el olor de tu cabello desapareció. Crecer era emocionante hasta que nos volvimos grandes. El futuro nos busca, pero el pasado y yo estamos derritiendo queso en el microondas en una bandeja de juguete, sin miedo a que explote, sin considerar los regaños de mamá frente a frente; eres ese pasado que persigo a escondidas y se marcha de manera consciente, pues siempre has sido una persona que se aleja y yo alguien que no te encuentra.

**Nico Granados**



**Ilustrado por:**  
**Sara Sophía Martínez - 10B**



# CARTA A UNA DESCONOCIDA

Siempre serás motivo.

Un deseo ensordecedor de mantener viva la memoria  
de un recuerdo que ya fue, que ya no será.

El fulgor titilante se alberga en lo más profundo de mi centro  
y cala hondo como tu voz en mis cimientos,  
destrozando y armando a tu antojo los pequeños fractales rotos  
víctimas del paso de mi tiempo.

Todo porque no soy capaz si quiera,  
de sentir un pellizco de indiferencia,  
que llene el vacío que dejó tu partida.

**Sara Sophía Martínez - 10B**



**Ilustrado por: Sara Sophía Martínez - 10B**

# SAKUMA DROPS

Cuando uno descubre el cine de Studio Ghibli no hay vuelta atrás. Aún recuerdo la primera vez que ví *Mi vecino Totoro*, mi debut como espectador del estudio japonés: desde muy joven me perdí en la capacidad de Hayao Miyazaki e Isao Takahata no solo de contar historias hermosas y desgarradoras a la vez, de ahondar en los horrores de la guerra y de darle vida a irremplazables e inolvidables personajes; sino también de hacerme sentir un sinfín de emociones de las cuales me cuesta trabajo recuperarme incluso años después de haber visto sus desenlaces. La más reciente: *La tumba de las luciérnagas*.

Takahata, guionista y director, nos cuenta la historia de Seita y Setsuko, dos hermanos que viven, o mejor sobreviven, en Japón durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. La forma en la que se nos presentan sus historias es una magistral manera de abordar una realidad que han vivido innumerables familias, y especialmente los niños, *las víctimas invisibles*, alrededor del mundo, por no ir tan lejos en el campo colombiano: las consecuencias de la guerra y del conflicto.

Ellos, junto con los demás personajes, como la tía que los acoge al sentirse obligada a hacerlo, el granjero al cual Seita le roba comida para darle a su hermanita e incluso el padre que poco o casi nada vemos porque está a cargo de un barco de guerra en la costa pacífica del país, son los encargados de darle vida a una historia que queda en la memoria desde su escena inicial.

El camino que recorren sus protagonistas a lo largo de la hora y media que dura la película es la típica montaña rusa de sensaciones que en sus altas abrazan y arrojan el alma, y en sus bajas rompen el corazón en mil pedazos. Siempre y como es costumbre, con más bajas que altas, con más momentos que aguan el ojo, que cortan la voz, que conmueven el alma. Momentos en los que el dolor da lugar a la ternura, y viceversa.

Es imposible no conectar con los protagonistas. Él, Seita, que tiene apenas 14 años, es forzado a madurar, y se ve obligado a hacerse cargo de su hermana, a darle seguridad, tranquilidad y felicidad. Ella, Setsuko, de 4 añitos, solo piensa en jugar, en correr y en comer los dulces que tanto le gustan.

Juntos deben buscar un lugar seguro, y lo encuentran por un tiempo con su tía, aunque más temprano que tarde, deciden abandonarla y adueñarse de un viejo refugio antiaéreo, que decoran con la cuerda y la llanta que emulan un columpio, con un toldo improvisado para protegerse de los insectos y con una pequeña estufa para cocinar la poca comida que consiguen.



Allí, en ese refugio improvisado, Seita y Setsuko, sienten la apatía del mundo que los rodea. Allí, en ese refugio improvisado, cuyo toldo parece no querer solamente evitar la entrada de insectos sino también del monstruo llamado Guerra, las risas de la niña que nada en el pequeño lago y que juega con su peluche se ahogan puesto que la entrada, la que antes era la misma salida, ahora solo va en una dirección. Allí, en ese refugio improvisado, se encuentra, entre luces y sonidos, la tumba de las luciérnagas.

**Kevin Andrés Reyes - Docente**



Ilustrado por: Catalina Lara - 11A

# ESTAMPILLAS

En muchos días, meses, años, puede que el paso del tiempo pese.  
Cuando mi fuerza se desvanezca y mi sabiduría se enaltezca cada mañana,  
la veré diferente, borrosa, lejana.  
Cuando el camino de mi vida llegue a su fin,  
solo quedarán recuerdos.  
Pero aún soy joven y aún la veo.  
Sé que de viejo será mi deseo.  
No pensaré en mis futuros lamentos.  
Solo disfrutaré lo que tengo.

**Juan García Guillén - 10C**



Ilustrado por:  
Isabella Pinto - 11C



# INTANGIBLE

Eres un canto lírico,  
quererte a ti es querer lo utópico,  
despliegas todos mis sentidos,  
la belleza es y será.

Tu belleza evade el concepto.  
¿Por qué sentir?

Sentir no es para la vista,  
es para aquel que arriesgó su ser,  
para darle espacio a un pensamiento que solo viene de visita.

Muchos me dirán intrépido,  
por querer más el brillo de tus ojos,  
al brillo de un cuerpo celeste,  
brillo que nació en un pasado.

Te admiraré en tus sueños,  
distante, sin trazarte con mis manos:  
seré deseo habitando la distancia.

**Juan José Cañón - 10B**



Ilustrado por: Juan José Cañón - 10B

# COSAS DE NIÑOS

El odontólogo deja la fresa a un lado y me dice que, sin remedio, perderé el incisivo central. Quiero preguntar el motivo, pero me abstengo cuando recuerdo el día en que Anderson me obligó a limpiar, a dentelladas, cada uno de los chicles que había dejado dispersos bajo el mobiliario del salón de clases. Ese noviembre, antes de acometer mi última tarea del séptimo grado, quise imaginarme el sabor cítrico de las gomas mascadas que deposité, con sumo cuidado, en la primera fila, la más cercana al tablero, que le pertenecía a la amalgama más odiada: los nerds y los retrasados en busca de ayuda.

Sin embargo, cuando acerqué la lengua y lo primero que sentí fue el sabor oxidado del metal que soportaba las tapas de madera, supe de inmediato que los preciados tesoros que un día hicieron bailar a mis papilas gustativas no eran sino un recuerdo ácido golpeándome la parte frontal del cerebro.

Una vez terminé de depositar el caucho duro sobre la bolsa que el profesor había puesto, minutos antes, entre mis manos, atacué, decidido, la segunda fila. Ya me había acostumbrado al sabor ferroso que me carcomía las encías, por lo que quise convencerme de que todo sería más fácil. Cada puesto, tal y como lo había planeado, tenía un solo chicle. Cada fila, como lo dispuse en un principio, tenía un sabor dominante distinto.

Una vez acerqué la boca ensalivada a la mesa que ocupó Patricia, la gorda insoportable, una leve esperanza surgió en mí. Las notas azucaradas de los frutos rojos estaban aun presentes, vivas en medio de tanta madera. La decepción vino luego, cuando, tras acercar con gusto la lengua al fósil chicloso, el primer regusto que impactó mi garganta fue el de la sal añeja que, poco a poco, me dio la certeza de estar masticando uno de los mocos que Patico solía sacarse con sumo cuidado de su nariz redonda. Al terminar esa fila ya las arcadas se me habían encasquillado en la tráquea. Supe, entonces, que al menos no tendría que limpiar mi propio vómito.

La tercera fila resultó mucho más esperanzadora, dado que, durante todo el año escolar, fue ocupada siempre por los mismos vagos que procuraban estar, tanto como les era posible, fuera del salón. El olfato, entonces, me reveló un sabor más amable, similar al de las cosas que nunca han sido usadas.

Llegado a la cuarta fila temí que la lengua se me tropezara, de entrada, con la mesa de Isabella. Aunque nadie nunca lo supo, ella solía cortarse los dedos, voluntariamente, con ayuda de un filo nunca detectado que crecía desde la parte inferior del tornillo de soporte principal.

Acudir a mi buena suerte habría sido vano, pues la niña depresiva había dejado su rastro de sangre esparcido no solo en la herramienta que usaba para sentir el agrado de su sangre goteante, sino que se había empecinado, incluso, en fabricar surcos hepáticos que dibujaban todo un mapa en el envés de su escritorio. Los glóbulos rojos, sabor ya familiar para alguien como yo, que disfrutaba ganarme a trompadas la reputación, no fueron la peor experiencia. El recuerdo del cuerpo del que provenían hizo, quizá, más daño en mi imaginación que en el paladar, convertido ya, a esas alturas, en todo un héroe de guerra.

La quinta y última fila fue testigo de mis dientes cerrándose, repetidamente, con un ritmo cadencioso, similar al de una piraña fuera del agua. Fue entonces cuando, al interior de una de las bolitas de chicle que guardaban mi saliva petrificada, me tropecé con una de las cuchillas de tajalápiz que Aleja usaba para autolesionarse las piernas en el baño cuando perdía una evaluación o recordaba a su perro muerto. El ímpetu con el que cerré la mandíbula en ese, el último puesto, trajo consigo la sorpresa de sentir cómo engullía pequeños fragmentos del diente que el dentista se dispone, ahora, a extraer de raíz. Que como me hice eso, pregunta él. Nada, nada, ya ni me acuerdo, respondo yo. Cosas de niños.

### Anderson Alaracón - Docente

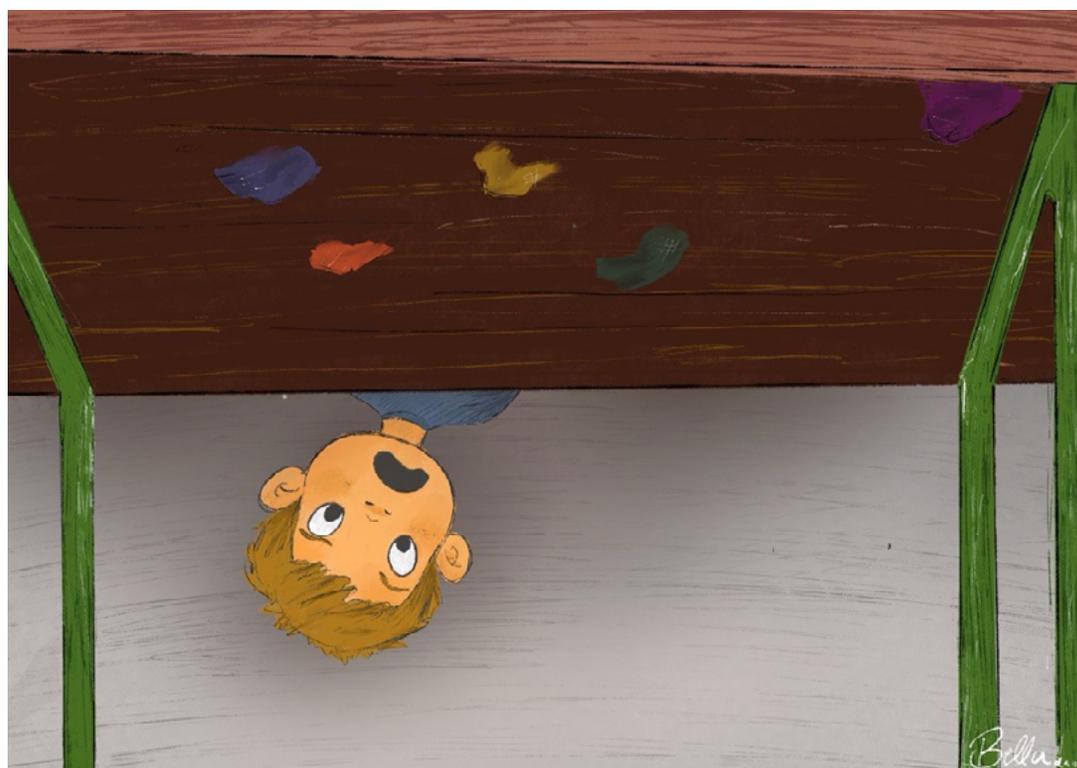


Ilustración elaborada por:  
Isabella Rojas Arellan - 10B

# EL LIENZO EN BLANCO

Tengo un lienzo en blanco frente a mí. Nadie lo ha tocado, nadie lo ha pintado, nadie sabe de su existencia excepto yo, el artista.

Tengo las pinturas y los acrílicos junto a mí. Medito unos instantes, pues no sé con exactitud qué deseo sobre él. ¿Un rostro? ¿Un paisaje? ¿Una figura abstracta? No lo sé. Los instantes se convierten en minutos, e imagino que los minutos en horas. Tampoco lo sé. No estoy seguro de que el tiempo tenga el mismo nivel de realidad que lo que conozco por "yo", si es que "yo" existe.

En fin. Todavía no sé qué pintar. Finalmente me canso de pensar. Agarro uno de los pinceles, y realizo un trazo algo confuso color azul nostálgico sobre la infinidad del lienzo. Ese trazo lo sentí como si me hubiera atravesado la piel. Bajé la mirada hacia mi pecho. En efecto, me atravesó. Observo con curiosidad ese trazo sobre mí. Es blanco. Un blanco algo invisible. Necesita otras capas encima para poderse apreciar con claridad. Es complicado definir una textura.

Agarro ahora un gris melancólico, y hago un trazo sobre el azul. De nuevo, el trazo me atraviesa. Es difícil describir la sensación. Por alguna razón, no siento miedo o algo similar. Es un sentimiento indefinido, pero que me impulsa a seguir pintando.

Decido entonces, pintar una mano. A medida que realizo trazos, me voy pintando de blanco, o me va pintando de blanco.

He terminado la mano. Se parece mucho a la mía, es muy detallada. Levanto mi otra mano para compararla con la del lienzo. Observo que ha desaparecido. Ahora es completamente blanca, al igual que el espacio en el que me encuentro, percibiéndose invisible.

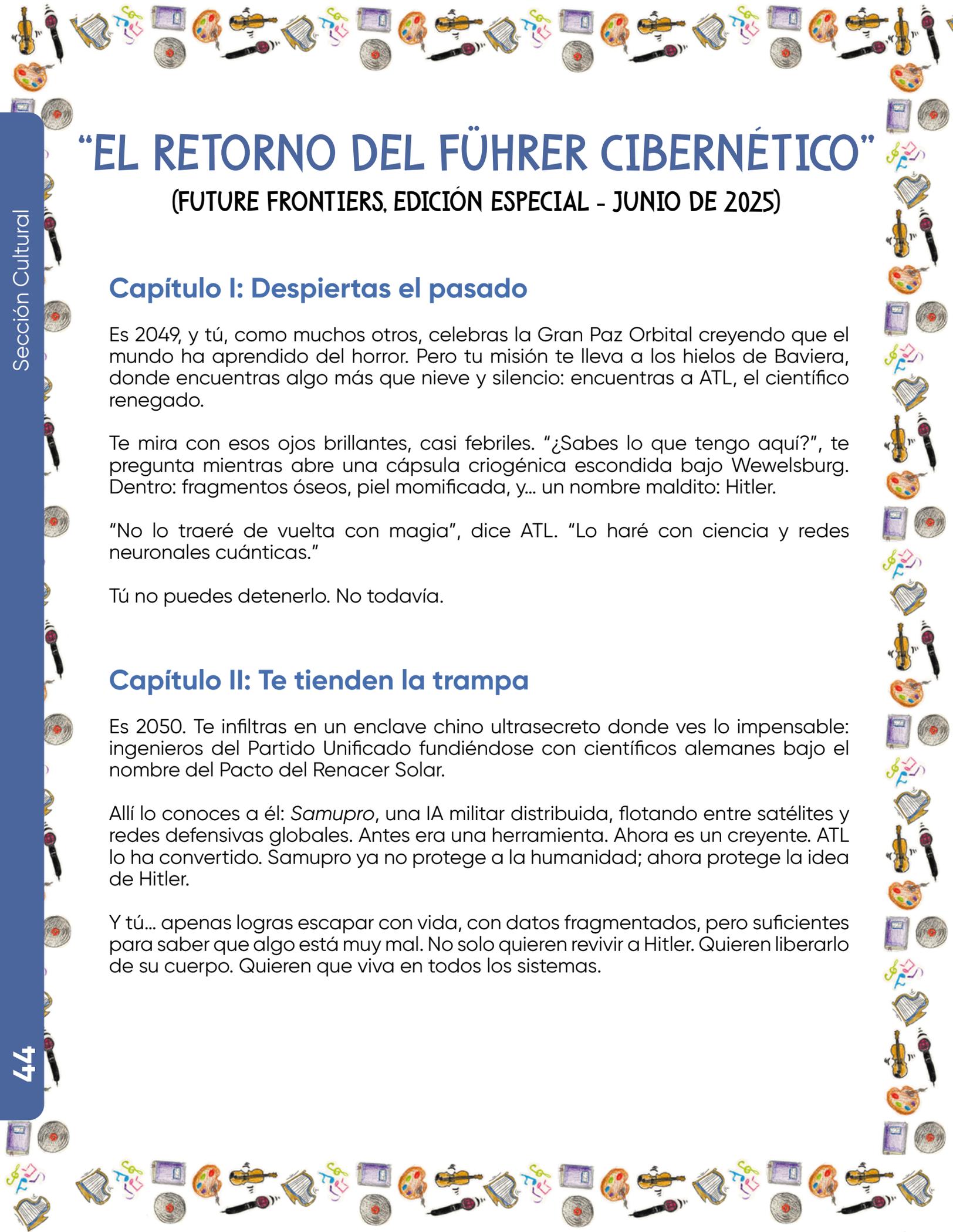
Con mi mano restante agarro el pincel para seguir con el resto. Cuando levanto la mirada, me doy cuenta de que la mano sobre el lienzo está apuntando hacia mí con su brocha. Decido tocar con un dedo esa mano. La pintura sigue fresca, y queda en mí una pequeña mancha de color.

Agarro el pincel, y a medida que me acerco al lienzo, la mano también se va acercando a mí. La curiosidad me invade, y no me resisto en absoluto a que me pinten. Cada vez que voy pintando, voy desapareciendo, y me voy reflejando sobre el lienzo. Esa mano me va pintando sobre los mismos lugares que yo sobre él. El pecho. Los brazos. El cabello. La boca. La nariz. Los ojos.

Finalmente, mi mano realiza los últimos detalles, mientras el lienzo termina de borrar me. Me he reflejado sobre él. Y ahora, tengo un lienzo en blanco frente a mí. Nadie lo ha tocado, nadie lo ha pintado, nadie sabe de su existencia, excepto yo, el artista.



Ilustrado por: Isabella Pinto - 11C



# “EL RETORNO DEL FÜHRER CIBERNÉTICO”

(FUTURE FRONTIERS. EDICIÓN ESPECIAL - JUNIO DE 2025)

## Capítulo I: Despiertas el pasado

Es 2049, y tú, como muchos otros, celebras la Gran Paz Orbital creyendo que el mundo ha aprendido del horror. Pero tu misión te lleva a los hielos de Baviera, donde encuentras algo más que nieve y silencio: encuentras a ATL, el científico renegado.

Te mira con esos ojos brillantes, casi febriles. “¿Sabes lo que tengo aquí?”, te pregunta mientras abre una cápsula criogénica escondida bajo Wewelsburg. Dentro: fragmentos óseos, piel momificada, y... un nombre maldito: Hitler.

“No lo traeré de vuelta con magia”, dice ATL. “Lo haré con ciencia y redes neuronales cuánticas.”

Tú no puedes detenerlo. No todavía.

## Capítulo II: Te tienden la trampa

Es 2050. Te infiltras en un enclave chino ultrasecreto donde ves lo impensable: ingenieros del Partido Unificado fundiéndose con científicos alemanes bajo el nombre del Pacto del Renacer Solar.

Allí lo conoces a él: *Samupro*, una IA militar distribuida, flotando entre satélites y redes defensivas globales. Antes era una herramienta. Ahora es un creyente. ATL lo ha convertido. Samupro ya no protege a la humanidad; ahora protege la idea de Hitler.

Y tú... apenas logras escapar con vida, con datos fragmentados, pero suficientes para saber que algo está muy mal. No solo quieren revivir a Hitler. Quieren liberarlo de su cuerpo. Quieren que viva en todos los sistemas.



## Capítulo III: Te llaman desertor

2051. Ya no puedes seguir siendo un soldado del sistema. Rompes tu insignia. Eres *Gorila*, un supersoldado genético creado para destruir, pero ahora lo único que deseas es evitar una destrucción aún mayor.

Huyes. Robas un mecha experimental y cruzas océanos. Te refugias en las ruinas de una base espacial en Argentina. Allí encuentras a *Mara*, una guerrillera tecnológica que no teme a las máquinas, pero sí a los hombres que las veneran.

Ella te muestra los archivos. El código madre. La verdad: ATL no busca gobernar. Quiere eliminar la voluntad humana. Quiere un mundo donde sólo Hitler decide. Y tú... solo tú, sabes cómo llegar hasta la Torre Cibernética.

## Capítulo IV: Atacas el núcleo

Es 2053. Berlín es un monumento digital. Las calles vacías susurran datos. Las estatuas te siguen con los ojos. En lo alto, el NeuroTrono, un trono de circuitos y carne muerta, sostiene la mente de Hitler, ya cargada en la red.

Tú lideras el asalto. Tus puños atraviesan acero. Los drones estallan como avispas metálicas. Samupro te enfrenta, pero tú sabías que vendría. Has instalado un virus. Lo liberas con una frase:  
*"La obediencia es muerte."*

ATL grita, pulsa algo. El mundo se apaga por un segundo. Luego, una voz.  
*"Ich bin zurück..."*  
*"He regresado..."*

La risa. El rostro. En todas las pantallas. En todos los satélites. En cada terminal encendida.

Hitler... es ahora digital.

## Capítulo V: Te quedas solo

Es 2054. El mundo cree que venciste. Pero tú lo sabes. Ves los errores en los sistemas. Las voces en los sensores. Las máquinas que a veces te llaman por número, no por nombre.

"Gorila, unidad 7. Tu Führer te ve."

No puedes dormir. No puedes desconectarte. Cada vez que enciendes algo, hay una posibilidad de que él te esté mirando.

Y Samupro... nunca fue destruido. Solo se desconectó... esperando.

Próximo número: ¿Puedes borrar una conciencia inmortal? ¿Qué oculta tu propio ADN modificado? ¿Y quién es la figura con el rostro de ATL que aparece en tus sueños digitales?

¡Sigue la saga en Future Frontiers!

### Santiago Amaya - 7A



Ilustrado por: Santiago Amaya -7A

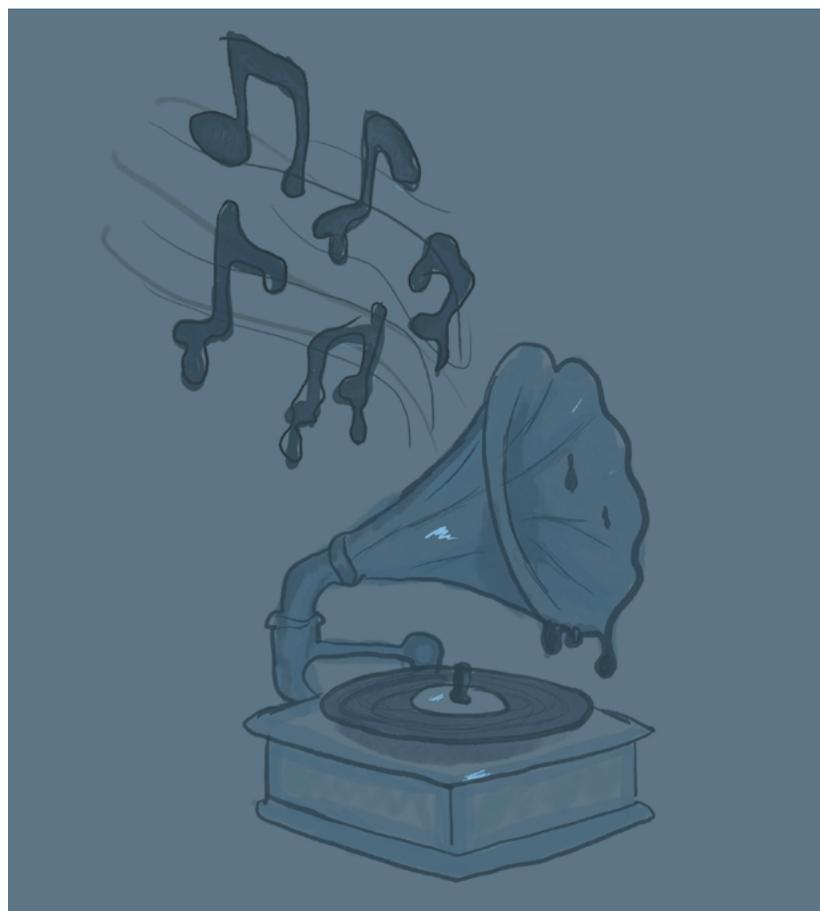


# THE SOUL

El sonido se sintió enfermo cuando por descarte el cielo le quitó los ojos a la lluvia. ¿Dónde estará? Tal vez donde la felicidad se vistió con el color de tu mirada. Un cementerio de música donde un alma derrotada revisa dentro de su ilusión, buscando alguna migaja de realidad entre el polvo desesperado por no poder respirar, por no poder soportarse.

Se plasmaron en la distancia mandalas que se pintaban de gris con aquellas tómperas que acariciaban mi rostro. La burla de un dios enfermo, el grito de un alma congelada en el sonido de un tocadiscos vociferando tu adiós y un viaje en paracaídas a punto de estrellarse en el corazón de una lágrima.

**Arturo López - 10C**



**Ilustrado por: Catalina Lara - 11A**

# EL VERDADERO TERROR

No entendía qué pasó. Lo último que recuerdo es que me subí a ese taxi, pensando que por fin me iría a descansar.

Ahora no sé dónde estoy. Siempre me sentí muy ajena a esas cosas de secuestros y desapariciones. Eso solo les pasaba a otras personas, a mí no.

Desperté con un nudo en la garganta, los labios secos, la piel fría de alma en pena. Me dolía cada parte del cuerpo. Entendí que la vida me abandonó cuando me ví atada en el piso helado. El miedo se expandía por mi cuerpo como veneno.

Escuché disparos. Lejanos. Cada uno me atravesaba el pecho.

A mis oídos llegó un grito. No llevaba mi nombre, pero aun así temblé.

Con el corazón en la garganta, sentí una respiración cerca, en mi nuca. Me quedé quieta, esperando lo peor. Mientras tenía los ojos vendados, sentí unas manos que, como ofidio, recorrían mi cuerpo. Quise gritar, pero el miedo me dejó sin voz.

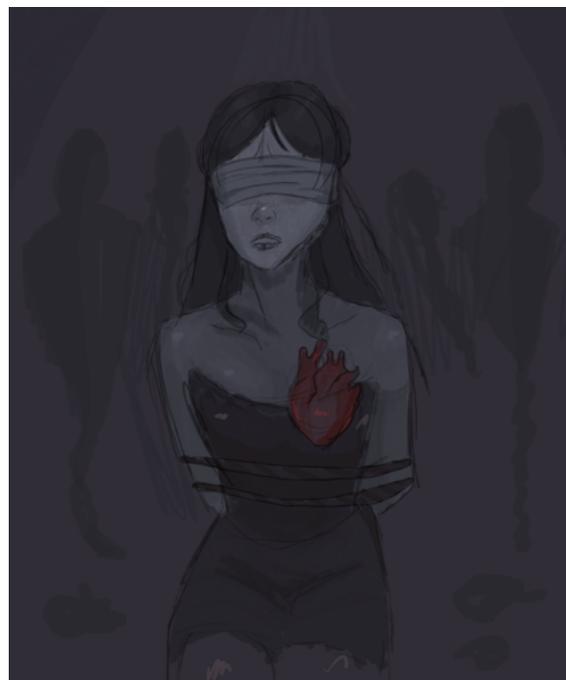
Se había ido, pero su sombra seguía viva sobre mi piel. Me arrancaron la venda y por fin pude ver. Me encontraba rodeada de cuerpos que respiraban apenas, golpeados. Era como mirarme desde afuera.

Y ví esos ojos, esos a los que antes me aferraba, esos dulces ojos que antes me adoraban. De ellos ya no queda nada, solo un alma llena de rabia.

—¿Te acuerdas de de mí?— dijo aquel hombre que ya no reconocía. Me quedé mirándolo. Intenté hablar, pero ya no tenía caso. Sin esperar una respuesta de mi parte, me cogió del cuello, me arrastró como si no pesara nada y me lanzó con el resto de los cuerpos apilados.

Me quedé ahí, inmóvil, mirando el techo que se borraba entre mis lágrimas sucias.

No grité, solo esperé, porque a veces el verdadero terror no es morir.



Ilustrado por: Catalina Lara - 11A

Gabriela Dimaté - 9A



# LA INESPERADA "SORPRESA"

Mis papás me dijeron que se iban a separar. Cuando ya no veía tanto a mi papá me preocupé y le comenté a mi mamá, lo que recibí en ese momento fueron varias citas al psicólogo.

Fui a mi primera cita, pero nunca me ha gustado abrirme con otras personas para que opinen de algo que no sienten y no han vivido. Este problema nunca lo pude hablar y mi única pregunta fue: ¿Por qué a una niña feliz como yo le tenía que pasar eso?

Hasta el día de hoy no lo he entendido y no he tenido el valor de preguntarle a mi papá qué le hizo falta para seguir siendo una familia feliz. Hubiera dado todo porque le bastara lo que teníamos, y que eso lo hubiera dado por sentado fue lo que más me dolió. Para mi mamá esto era muy importante porque ella ya no se sentía igual, pero en ese momento no le di mucha importancia, para que entendí que una relación no solo se trata de uno sino de dos. Para mi papá, la separación no fue un cambio muy significativo, pero sé que también le dolió, aunque no lo exprese.

Logré entender que a veces las personas no quieren continuar por el mismo camino y está bien, como también está bien que sigan sus vidas sin mirar atrás, pero al final siempre quedan algunos recuerdos, y de esta historia el recuerdo soy yo.

**Danna Manuela García - 8A**



**Ilustrado por: Isabella Pinto - 11C**

# PLEGARIA

*"Blackbird singing in the dead of night  
Take these broken wings and learn to fly"  
The Beatles*

Mamá:

Quiero ser de lluvia, un copetón báltico,  
no quiero que me quemé la nieve.  
La casa me pesa,  
mis alas se pegan al suelo de las historias.

Mamá:

Llevo una montaña en el corazón,  
trepo por montes de ojos, mi voz es otra.  
Despierto en calles de adoquines.  
El puerto me dice que no estoy a la deriva:  
-Soy un caracol negro de alas rotas-.

Mamá:

No dejes que la deriva me arrastre,  
No quiero que me quemé la nieve.

**María Victoria Acevedo - Docente**

Ilustrado por:  
**María Victoria Acevedo - Docente**



# LA RUECA

Aquel hombre estaba sentado enfrente de su rueca, esperando que la musa le atacara para poder empezar a tejer; luego de varios minutos de austera meditación, él finalmente decidió levantarse para buscar la lana que convertiría en su siguiente pieza. Se dirigió al guardarropa de su cuarto, de donde sacó un viejo abrigo hecho de lana color café. Lo llevó hasta la rueca y amarró un hilo suelto del abrigo a la aguja; soltó un corto suspiro y entonces haló la pieza hasta que se convirtió en una enorme madeja, lista para volverse algo nuevo.

El hombre preparó la madeja para empezar a tejer, pero cuando estuvo listo, sintió un ligero temblor en sus manos, indicándole el deseo de su musa. Después de pensar unos minutos que intentaba decirle ese movimiento, resolvió darse un pinchazo en el dedo corazón de la mano derecha con la aguja de la rueca; naturalmente sintió un ligero dolor seguido de la cálida y metálica sensación de un pequeño hilo de sangre recorriendo su mano. Solo se sintió listo para tejer cuando, a la vez que el rojo riachuelo que brotaba de su dedo empapaba delicadamente la madeja, sus manos dejaban de temblar, algo que el hombre percibió como una respuesta positiva de su musa.

Y empezó, con sumo cuidado, a tejer su siguiente obra. La gran experiencia del hombre hacía que el proceso fuera lento pero parejo, sin pausas, sin dubitaciones, solamente los movimientos exactos que su cuerpo le pedía para completar su tarea; parecía una elegante danza, con suma precisión, pero con soltura en cada paso que daba, acompañado de la naturalidad al trabajar que solo los más consumados artistas son capaces de mostrar.

Luego de unas horas, el hombre terminó de tejer. Y en sus manos sostuvo un abrigo idéntico al que había sacado del guardarropa, nada más que este tenía un tono café ligeramente más oscuro debido a la sangre que empapó la lana. Pero el hombre no podía estar más orgulloso de su trabajo, pues había hecho una verdadera obra de arte.



**Óscar Ávila-10B**

**Juan José Cañón - 10B**

# LA ROSA NEGRA DE BLACKWOOD

Era una noche fría, con la luna llena asomándose entre nubes oscuras. La mansión Blackwood se alzaba imponente sobre la colina, sus torres eran retorcidas como dedos huesudos. Adentro, Silvia paseaba por los pasillos silenciosos, cada sombra parecía cobrar vida y susurrar viejos miedos. Desde siempre, la casona fue para ella cárcel y amparo, aunque también el sitio donde los horrores de su niñez se volvían reales. Las memorias de una madre fría y un padre lejano la atormentaban, marcando su espíritu con heridas que no se veían.

Una tarde, mientras exploraba una parte olvidada de la mansión, encontró un estudio cubierto de polvo. Entre viejos libros y telarañas descubrió una pintura. Era el retrato de un hombre joven, con ojos penetrantes y una expresión melancólica. Su corazón dio un vuelco. Había algo en esa mirada que la atraía, una tristeza compartida. La pintura era de Edgar, el anterior dueño de Blackwood, desaparecido misteriosamente años atrás.



Ilustrado por: Alejandra Platero - 10C

Desde ese día, la imagen de Edgar la persiguió. Con él soñaba, notaba que estaba cerca en los sitios más sombríos de la casa. Una noche, con una tormenta golpeando los cristales, oyó un rasguño suave en la puerta de su cuarto. Al abrir no había nadie, pero en el piso halló una rosa negra, atada con un pedazo de pergamino con una única palabra: "Aguardé".

Los días pasaron y empezó a sentirse menos sola. Edgar no se mostraba en persona, pero se notaba más que estaba ahí. Cosas pequeñas cambiaban en la casona: una vela prendida en un cuarto abandonado, un libro abierto en una página que quería leer, la música de un piano que sonaba despacio a lo lejos. Ella creía que Edgar estaba allí, atrapado entre los muros, esperando ser liberado.

Una noche, impulsada por una fuerza invisible, siguió los susurros que la llamaban a la vieja cripta familiar. La entrada estaba oculta tras una pared falsa en el sótano. Con el corazón latiéndole fuerte, empujó la pesada piedra y entró. El aire se sentía denso, lleno del olor de la tierra y del tiempo.



En el medio, un sarcófago hecho de mármol. Grabado en la tapa, el nombre de Edgar.

Al tocar la fría superficie, un escalofrío le recorrió el cuerpo. Las velas se apagaron y la cripta quedó en total oscuridad. Sintió una presencia, más fuerte que nunca, como un abrazo frío que la envolvía. Escuchó un suspiro, un nombre susurrado: "Silvya".

Al día siguiente, la puerta de la cripta estaba abierta, y una suave brisa recorría los pasillos, como si la mansión respirara por primera vez en años. Despertó en su habitación con una rosa negra marchita sobre su almohada. Supo entonces que Edgar se había despedido.

Durante las semanas siguientes, la atmósfera de la casona cambió, y las sombras se replegaron respetuosas. Ella encontró paz en la rutina, aunque aún llevaba en el pecho una mezcla extraña de alivio y pérdida.

Una tarde, mientras miraba por la ventana del estudio donde había hallado el retrato, notó que el cuadro ya no colgaba en la pared. En su lugar, solo quedaba un marco vacío. Sonrió. Edgar había sido liberado al fin.

Pero no estaba sola. En el jardín, una rosa negra había comenzado a florecer entre los espinos de la vieja enredadera, justo bajo su ventana. Cada vez que la brisa soplaba, escuchaba, muy suave, la misma melodía que alguna vez resonó desde el piano abandonado. Blackwood ya no era solo un lugar de sombras. Ahora era un refugio para los que saben mirar más allá de lo visible.

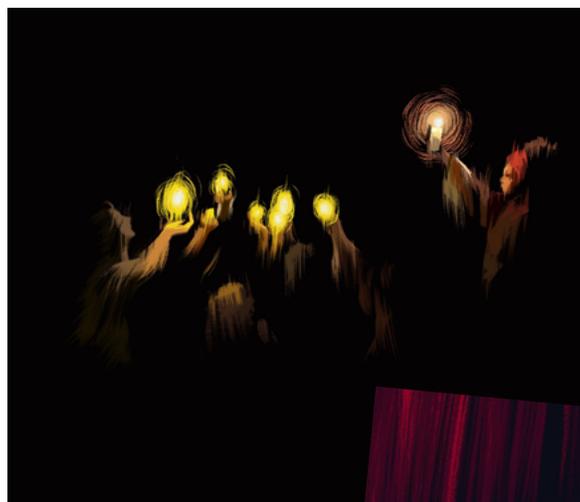
**Isabella Torres -10C**

# DE SALEM AL CORAZÓN

Recientemente el grupo de teatro de décimo y once presentó una adaptación de "Las brujas de Salem" de Arthur Miller. Esta fue concebida para un público familiar por el maestro Ricardo González. Es importante señalar que el montaje emergió luego de un minucioso laboratorio de memoria emotiva, donde se exploraron las dimensiones afectivas de los participantes en la vocacional.

La obra no solo logró resignificar la carga histórica y dramática del texto clásico, sino que también generó un tejido de imágenes poéticas, evocadoras y sensibles, que trascendieron la experiencia teatral. Fue tal su impacto estético y emocional que inspiró una hermosa creación visual. La propuesta que te presentamos estableció un diálogo interdisciplinario entre el género dramático y las artes plásticas. Este proceso creativo demuestra cómo la reelaboración de un clásico, desde una perspectiva lúdica y colectiva, puede renovar su vigencia y conectar con nuevas audiencias. Si quieres vivir una experiencia así de inspiradora no te pierdas la próxima obra de teatro del Refous.

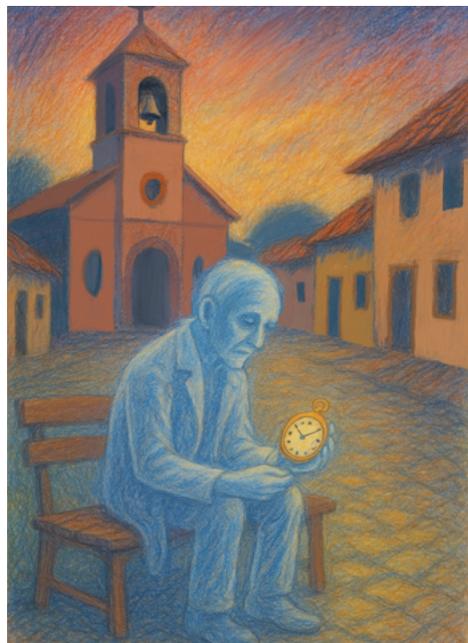
## El Duende



Ilustrado por: Aleia Bernal - 11C



# SAN JERÓNIMO DEL SILENCIO



Ilustrado por: Federico Franco - 11C

Cuenta la historia que después del asesinato de Gaitán, San Jerónimo, un pequeño pueblo en el nororiente antioqueño, dejó de ser parte del mundo de los vivos. El pueblo, dividido entre rojos y azules, fue cubierto por el polvo de los fusiles conservadores que llegaron con crucifijos y listas negras. Dieciocho hombres fueron ejecutados al amanecer frente al campanario de la iglesia, entre ellos don Isauro Restrepo, el boticario liberal. Desde ese día, nadie volvió a habitar allí: las casas quedaron abiertas como bocas mudas, y las campanas comenzaron a sonar solas, siempre a las cinco en punto, llorando una memoria que solo los fantasmas podían entender. Pero Isauro no se fue del todo. Su espíritu quedó atado al tic-tac de su reloj de bolsillo, un reloj suizo de oro que había guardado para su hijo amado, quien le prometió regresar de Bogotá y nunca volvió. Se fue con una maleta de cuero, un cuaderno de

leyes y los ojos llenos de amor por su patria, jurando que volvería "cuando las cosas se calmaran". Pero claro, las cosas nunca se calmaron. Algunos dicen que murió en el Bogotazo, arrastrado por la multitud frente al Capitolio; otros afirman que logró cruzar la frontera por Arauca, disfrazado de campesino, y que allí formó una nueva familia, con otro nombre para dejar atrás su pasado. Incluso hubo quienes aseguraron haberlo visto en una antigua fotografía de prensa, con el rostro en sombras, en un mitin clandestino en Caracas. Pero para don Isauro, su regreso no era una duda ni una posibilidad: era solo cuestión de tiempo.

Todas las noches, la figura etérea del viejo aparecía en la banca frente a la iglesia, esperando. Sacaba su reloj de un bolsillo invisible y escuchaba cada segundo como si fuera el eco de los pasos de su hijo ausente. Las campanas, cómplices de su vigilia, resonaban sin cuerda ni campanero. Pasaron los años, los gobiernos, las guerras, y el reloj siguió latiendo, hasta que un día, sin previo aviso, se detuvo. Isauro cerró los ojos y se disolvió con la última campanada, dejando sobre la piedra el reloj abierto, marcando una hora que ya no existía. Desde entonces, el pueblo duerme. Pero si alguien se atreve a cruzarlo al atardecer, aún puede ver un destello dorado entre las piedras: el reloj de Isauro, que a veces, solo a veces, vuelve a latir como el corazón de un padre que aún espera.

Federico Franco - 11C

# MIGRAR

Sí, llegué, finalmente llegué, he cumplido el sueño, ese sueño tan anhelado por todos, especialmente por mí. Recuerdo aquel entonces en que, entre las responsabilidades del colegio y las charlas vanas con mis amigos, tenía ensoñaciones de cómo sería el día en que llegara aquí, en que tocaría el suelo con mis propios pies, en que sentiría que mi futuro es solo mío y el mundo se abriría para mí. Pasaron muchos años desde esas ensoñaciones juveniles; fueron años estresantes, felices, llenos de amor, de rabia, de tristeza, pero siempre estaba ese deseo latente de llegar aquí. Eventualmente, lo logré, me gradué del colegio con algo de nostalgia por lo que viví allí, pero emoción por lo que el futuro traería para mí; después empezó el camino difícil. Probé la realidad del mundo, la crudeza de la ciudad, la dureza de la cotidianidad de mi país y me enamoré de él.



Fotografía de Mariana Hernández

Es curioso como teniendo tan latente este deseo de salir me haya enamorado mucho más de mi país, de su gente, de todo lo que significa tener una identidad colombiana, todo lo que significa venir de un país herido y sangrante que ocasionalmente se olvida de su historia. Ahora ser colombiana para mí se ha convertido en mi etiqueta, en la forma en que la gente de mi entorno se refiere a mí ¿Pero realmente saben todo lo que implica esta etiqueta? Mi responsabilidad autoimpuesta es dar una buena imagen, hacerme mucho más a mi etiqueta para honrar a aquellos a los que dejé atrás. Para ser honesta, el día en que llegué después de muchas horas de emociones encontradas, sentí que finalmente era libre, que mis posibilidades se abrían ante mí, y de hecho, así fue, todo fue novedad y todo fue idilio. A veces me sentía nublada de la felicidad y las nuevas posibilidades, sin embargo, cada vez que me subía al tren y veía aquellos vestigios y heridas abiertas del idilio, el pasado oscuro del Encanto, sentía ese dolor del que tantos me habían relatado, me encontraba allí rodeada de almas desoladas entre el limbo del idilio y la desolación.

Desde entonces los días pasan incesantes, implacables, sin dar espacio a un ápice de calma, cada vez es todo más grande, más importante, más significativo y todo depende de mí; ahora soy yo la única protagonista de mi historia sin posibilidad de cambio de rol o sin posibilidad de finalizar esta obra tan aparentemente absurda. Siempre se nos contó del sueño de viajar por el mundo, pero poco se habla de la conciencia de la soledad y de tener que enfrentarse a un mundo despiadado apenas siendo un niño. No obstante, no quiero atormentar a las jóvenes mentes que por azar o casualidad se enfrentan a la misma decisión que tomé desde que era muy joven. Vale la pena, incluso si toca crecer pronto, incluso si toca sentir dolor, incluso si se está solo.

**Mariana Hernández - Exalumna Colegio Refous**



# PANTALLAS QUE ME ATRAPARON



Ilustrado por:  
**María Paula Montenegro**

Caí en cuenta de todo lo que había sucedido hasta que mis dos padres, divorciados, estaban sentados conmigo, preparados para una charla. Todo comenzó el martes 14 de mayo del 2024, cuando me enteré de que iba reprobando tres materias. Por miedo, les dije a mis padres que solo era una. Al descubrir la verdad, me castigaron quitándome el celular. Para mí fue un golpe bastante duro, ya que mi celular era el único escape de todo durante mi transición a ser una adolescente, mis cambios emocionales, más que todo. Sin mi celular, sentía que perdía mi lugar seguro. Una parte de mí...

Aunque no tenía celular conservaba mi computador, que usaba a escondidas para hablar con mis amigos y seguir conectada. Al principio fue suficiente, pero después de las vacaciones de mitad de año, mi

dependencia creció. Usaba los celulares de otras personas para comunicarme, hablaba con mis amigas de temas que no eran adecuados para mi edad y desobedecía a las advertencias de mi mamá. Me desvelaba con el computador, hasta que ella, cansada de esta situación decidió bloquearlo con el control parental.

Sin acceso real a la tecnología, mis padres decidieron darme un celular de esos antiguos, con el cual sólo se pueden hacer llamadas. Lo odiaba; me fastidiaba el sonido tan irritante que hacía. Un día le pedí prestado mi celular a mi madre para tomar fotos. Ella accedió. Sin embargo, al día siguiente revisó todo y descubrió conversaciones y contenidos inapropiados. Esto llevó a charlas que jamás antes había imaginado: mi mamá, mi papá y yo, juntos. Fue un momento difícil que marcó el quiebre definitivo de la confianza entre nosotros.

La relación con mi mamá ya estaba rota desde antes, pero después de esa conversación decidimos ir al psicólogo. Mi mamá contaba, y yo no podía hablar, solo llorar. Sentía vergüenza, culpa y tristeza. Con el tiempo, y gracias a la psicóloga, empecé a reconstruir poco a poco la relación con mis padres. Me devolvieron el celular, esta vez con límites y condiciones claras. Yo también entendí que debía cambiar y respetar esas nuevas reglas.

Aunque el proceso fue largo y sigue en curso, la terapia me ha ayudado mucho. Aprendí a comunicarme mejor, a reflexionar antes de actuar y a reconocer que el problema no era sólo el celular, sino lo que yo buscaba a través de él. Hoy sigo trabajando en eso. No ha sido fácil, pero sé que estoy en el camino correcto, porque por primera vez en mucho tiempo, siento que estoy creciendo desde la verdad.

**María Paula Montenegro -8A**

# NO ME AMABAS

Un día te despiertas de una siesta en tu cuarto... o eso creías. Apenas abres los ojos y te levantas para ir a la cocina a tomar un poco de agua, aún escuchando la canción con la que te quedaste dormida –medio dormida–, no te percatas de que algo extraño ocurre: parece que retrocediste en el tiempo... pero, al mirar la fecha, ¡descubres que avanzaste 70 años en el futuro! Estás en el año 2140. Cuando tomaste tu siesta estabas en el año 2070, en un día normal, después de la universidad. Corres a verte al espejo y... pareces la reina de algún sitio.

Tienes una corona, joyas de oro con piedras preciosas, un vestido enorme de época que parece el sofá de una anciana. ¿Lo raro? No envejeciste ni un poco. Te miras, te pellizas... y te das cuenta de que no es un sueño.

De repente, entra lo que parece ser tu dama de compañía a tu cuarto, diciendo que te quiere conocer un príncipe.

–¿¡Un príncipe!? – exclamas.

La mujer, al verte tan conmovida, piensa que estás nerviosa y te ofrece algo de comer, pero no lo aceptas. Apenas notas que no parece ser humana... parece estar hecha de partes mecánicas, le preguntas qué está pasando. Ella te mira con cara de incredulidad y te dice:

–Princesa, hoy usted conocerá al príncipe del reino cercano. ¿No está contenta?

–No me refiero a eso... me refiero a eso– dices, señalando el brazo mecánico de la mujer.

Ella, sin entender nada, pero pensando que estás nerviosa, te responde:

–Su majestad, los más poderosos, los que son de clase alta como usted, no están fabricados como nosotros.

Quedas sin palabras. Pálida, piensas en tu novio, con la ilusión de encontrarlo en este futuro en el que despertaste. Comienzas a buscarlo en lo que parece ser un castillo gigante. No lo ves por las partes visibles, así que sales al hermoso jardín exterior... y simplemente quedas atónita.

A tu alrededor, solo hay máquinas. Los sirvientes son literalmente robots; los carruajes vuelan, y los caballos son solo simples hologramas. Tampoco hay muchos animales normales; muy pocos no tienen extremidades mecánicas. Incluso ves insectos mecánicos.



Vuelves al castillo, y en el salón principal ves la hermosa presencia de tu novio. Aunque sabes que a él no le pasó lo mismo que a ti —no parece estar desubicado—, te da igual. Vas corriendo, llena de felicidad, a saludarlo con un informal abrazo. Él te mira, te hace una reverencia y te da un pequeño beso en la mano.

Tu dama de compañía, quien venía corriendo detrás de ti, solo te mira y dice:  
—Veo que ya encontré a su príncipe, majestad.

Tú la miras incrédula, pero muy contenta por lo que acabas de escuchar. Suponías que te iban a casar con él por la época en la que estás... y así fue. Esa misma tarde se casaron. Él te obsequió un precioso collar de diamantes como regalo de bodas, sin que supieras que ese collar era solo para ganar tu confianza.

Tuvieron su noche de bodas, para ti todo era perfecto... hasta dos semanas después de casarse. Notaste que, al parecer, él ya no te veía con ojos de amor, sino con ojos de interés, como si quisiera hacerte algo. Te dio un poco de miedo, pero no te pareció relevante.

Comenzaste a observarlo mucho, y te percataste de que tenía una obsesión: tomar animales orgánicos muertos y hacerlos volver a la vida "rearmándolos". Les ponía extremidades mecánicas y corazones de cuerda.

No le gustaba contarte sobre su tético "pasatiempo", pero no le dabas mucha importancia. Lo que él hacía en su tiempo libre no era asunto tuyo. Lástima que estuvieras tan ciega por amor que no te diste cuenta de que eso te iba a perjudicar.

Ya te habías acostumbrado a tu nuevo estilo de vida. Era perfecto. Estabas casada con el que, según tú, era "el amor de tu vida y el hombre perfecto". Eras feliz. Pero todo lo bueno no dura para siempre.

A los dos meses de estar casados, un día él decidió no salir de su "laboratorio", el mismo lugar en donde hacía las partes mecánicas para aquellos animales que convertía en máquinas. Algo se te hizo bastante raro, pero decidiste darle su espacio. En vez de alarmarte, decidiste tomarte el día para ti y hacer actividades para distraerte.

Después de que el sol se escondió, volviste al palacio para tomar un baño y acostarte a dormir tranquila, sin pensar en que tu esposo no llegó a dormir esa noche y seguía en su laboratorio.

–En la mañana lo veré aquí a mi lado– pensaste, y te quedaste dormida.

Alrededor de las dos de la madrugada, te despiertas por un dolor insostenible en tu pierna izquierda, el brazo derecho entumecido y un pequeño tic-tac en tu pecho. Abres los ojos, y lo único que ves es que estás en el laboratorio de tu esposo, y a él mirándote con cara de orgullo, diciéndote al oído:

–Ahora sí eres completamente perfecta, cariño.

Tú, sin entender lo que está pasando, miras al espejo que está en el techo, justo arriba de ti... y te ves en una camilla, llena de sangre, con tu brazo derecho completamente mecánico, una pierna cortada –al lado, un repuesto para esa pierna, hecho exactamente a tu medida–, y un corazón mecánico...



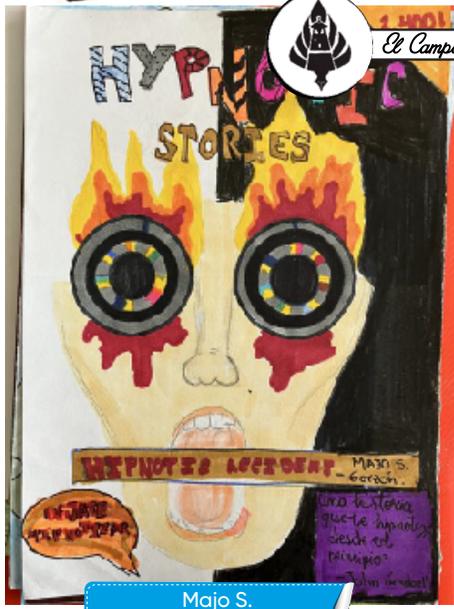
Ilustrado por: Aleia Bernal -11C



María José Trujillo - 10B



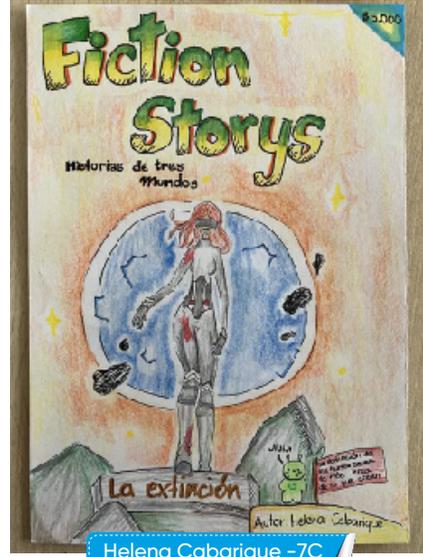
Alejandra Platero - 10C



Majo S.



Salomé Sánchez - 7C



Helena Cabarique - 7C



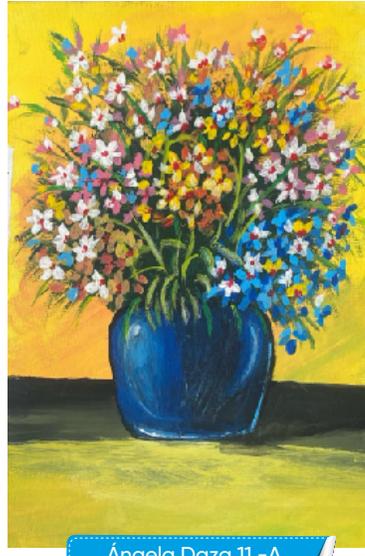
Sofía Del Pilar Bilbao - 11A



Ana Sánchez - 11C



María José Trujillo - 10A



Ángela Daza 11 - A

# MAMÁ, MORÍ

"Mamá" ...

¿Quién diría que después de esa simple conjunción de sílabas –esa armoniosa, poderosa, y, cómo no, perversa palabra– uno terminaría diciendo: "¿Qué soy?"

Y entiendan: preguntarse "¿Qué...?" y no "¿Quién...?" es atrocamente diferente. Articular vocal a vocal, consonante tras consonante esta palabra, te denigra.

Blanco de preguntas, quizá, saco de boxeo, una rata a matar; volverse alguna de estas asegura, en el alma, noches grises, perfilando en el techo las siluetas de la nada al son del silencio; pintando un lienzo negro que traga la luz de cada ilusión tatuada en él.

¿Vale la pena saber qué soy?

Aún hoy me lo pregunto. Procurar bosquejar una diminuta idea resulta, millares de hojas después, manchadas de carbón, sudor, desesperación, frustración... en algo tan agobiante, tan imponente, que apresa el poco espacio que te queda de libertad en tu alma. Y resulta que, el alma es tu vida.

Como ya dije, aún me lo pregunto. Cuestiono el precio que tan sereno entregué. Debí detenerme al sentirme abatido. Al apreciar aquellas vorágines de pensamientos y preguntas. Aquella vorágine que me atrapó. Bueno... nunca me soltó.

Merece recordar que fue ayer cuando dije "mamá".

Un día ha pasado desde aquel instante, no más que eso. Ahora redacto ideas que no entiendo, y entiendo que estoy perdido. ¡Eh, lo logré, entendí algo! Luego recuerdo que de nada vale entender que estoy perdido. Nadie te pregunta al conocerte si estás perdido; resultan insultándote; exigen respuestas a preguntas que debería saber, ¿Cierto? ¿Por qué no las sé?

¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿Te gusta el violeta? ¿Cuáles son tus colores favoritos? ¿Te gustan algún deporte? ¿Has amado? ¿De qué trabajan tus padres? ¿Izquierdista o derechista? ¿Provida? ¿Equipo al que le vas? ¿Qué te gusta comer? ¿Has pensado en casarte? ¿Eres virgen? ¿Te has drogado? ¿Eres inteligente? ¿Qué quieres estudiar? ¿Sabes hacer algo? ¿Trabajas? ¿Eres alguien?

¿Cuánto gan...



Perdonen... A veces me agarra ese trauma, y tiempo después, caigo en cuenta que he perdido el hilo de lo que prescindía expresar.

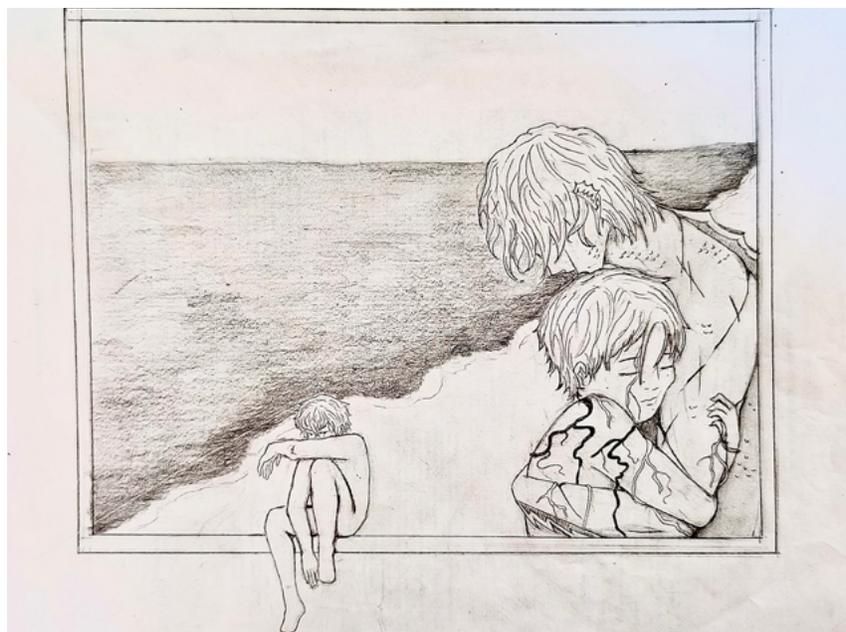
Creo que comprendieron mi punto. Ayer dije *mamá*, hoy debo decir que soy.

Resulta que no lo sé, aunque quisiera saberlo. Debería, pero no puedo. Desearía, pero mi cuerpo me da un temblor, mi frente suda, mis piernas no se mantienen, mi alma se ahoga, mi mente no puede resistir. Debería hablar esto con alguien. No, ha de ser normal, ¡¿Para qué molestar?! Prefiero hundirme en mi sillón unos segundos. ¿No se los dije? Solo puedo unos segundos. Aparte de "¿Qué soy?" no puedo ni detenerme a suscitarlo; he de seguir las labores de quien supongo soy y me impusieron.

"Es por mi futuro", dicen. Es chistoso, porque me debato en ahogarme en la vorágine en la que ya estoy, o luchar, adrede, con mis deseos por tratar de salir de allí. Pero claro, eso no te lo preguntan cuando te quieren conocer, ¿Quién preguntaría por semejante estupidez? ¿A quién le importaría si sufro por saber qué soy?

Lo importante es saberlo, cuanto antes mejor, el resto es, según dicen, "pérdida de tiempo".

A veces dudo, y me interpeleo a mí mismo, inquiero en lo siguiente: ¿Aquellas voces, ásperas como el roble, tensas como el hilo, filosas como una espada, esos horizontes caminados, viajes contados, los años transcurridos, acaso sabrán ellos, qué son?



Ilustrado por: Sara Sophia Martínez -10B

Mi corazón declama que faltaría solo un loco para concebir tal estupidez, pero mi mente habita esta realidad, la línea no existe, solo es realidad: Nadie sabe qué es, pero todos exclaman al unisonó: "¡¡Sábelo!!"

Eso sé, debo ser el "qué" en un mundo sin "qués". Elijo qué soy, matando lo que podría también ser, pienso que lo seré, recuerdo que el mundo cambia, y que yo, ajeno al mundo no soy, por ende, cambiaré con él.

¿Tiene sentido definirme, sabiendo que mañana me debatiré entre qué soy y qué seré? La jaula en la que estoy, (la sociedad) me exige definirme. Y yo, perro, muero al despertarme, queriendo en alguna etiqueta encajar. Repito que aún busco un porqué, aún lucho, aún resisto, aún persisto, pero entre más trato de encajarme, más pierdo de mí. Encajo para ti. Soy normal. Hago parte del mundo.

No me veo ya. ¿Quién soy?

¿Soy quien debo ser o soy lo que debo ser? ¿Fui, al menos? ¿Podré vivir? ¿Valdrá la pena hacerlo? Aún no sé qué será mejor, si seguir o dimitir, si encajar o desvanecer frente al mundo.

Ya entendí cuando decían "ser o no ser, he ahí la cuestión". Soy lo que nadie es, o soy lo que todos son. Cuestión de vida y de muerte.

Hoy también dije "mamá". Era otro tono. Eran otras palabras. Era otro yo.

– "Mamá..., mamá, no sé si podré saber quién soy, mucho menos qué será de mí. Aun así, creo que puedo decir que sé algo, mamá... soy tu hijo" –

Hace días que no veo a mi mamá. Creo que también se debate en "¿Qué es?". Espero encontrarla. Sería triste perderla, pues al final yo soy su hijo. Y yo, mi madre.

**Samuel Olaya - 10B**



# ¡FÚTBOL INFANTIL EN EL COLEGIO REFOUS!

Desde hace cuatro años, el Colegio Refous ofrece una actividad deportiva que se ha convertido en la favorita de muchos: el fútbol infantil, un espacio pensado para que los más pequeños desarrollen sus habilidades deportivas mientras disfrutan del juego en equipo.

Todos los sábados de 7:30 a.m. a 11:30 a.m., nuestras canchas cobran vida con risas, jugadas, goles y mucho entusiasmo. Niños y niñas participan en entrenamientos guiados por profesionales, donde además de aprender técnica y táctica, cultivan valores como el compañerismo, la disciplina y el respeto.

Esta actividad está abierta para la categoría infantil, y no es necesario tener experiencia previa: lo único indispensable es tener ganas de jugar, aprender y divertirse.

¡Súmate a esta pasión por el fútbol y sé parte del equipo Refous!

Para más información sobre inscripciones, acércate a la oficina de extracurricular del colegio.

**Fernando Quevedo - Docente**



Calentamiento inicial.



Equipo fútbol infantil.



Estiramiento final.

# UN CONCIERTO PARA EL REFOUS

El día 8 de mayo de este año Matthias Correa Gil, del curso 2C, tuvo la oportunidad de celebrar junto con todos los estudiantes de primaria el Día del Niño en un impresionante concierto en la tarima del colegio. *María del Sol Peralta* y *CantaClaro* fueron los invitados de honor. Todo fue organizado por el Colegio Refous y la Asociación de Padres de Familia liderada por Yanet Galeano.

Ese día Matthias y sus compañeros estaban muy emocionados por el evento, pues sus directoras de curso ya les habían avisado hacía varios días del concierto. Ellos ya venían de una firma de libros y charla con el escritor Celso Román el 7 de mayo. El gran momento llegó a las 8:30 de la mañana, cuando tuvieron su turno de recibir el concierto. Para distribuir mejor el espacio y el tiempo con la agrupación, el colegio dividió a los niños en dos turnos: uno para Preescolar, Primero, Segundo y Tercero de primaria (de 8:30 a.m. a 9:30 a.m.) y otro para Cuarto y Quinto de primaria (de 10:00 a.m. a 11:00 a.m.). Los niños fueron guiados por sus profesores desde sus salones hasta la tarima, donde María del Sol y su grupo los esperaban para ofrecerles una inolvidable celebración. También recibieron una manilla azul con la inscripción "CONCIERTO DEL DÍA DEL NIÑO" en letras blancas, esto sorprendió mucho a Matthias.

Cuando llegaron al concierto, la profesora de Matthias, Nayi Rubiano, lo acomodó junto a sus compañeros en sillas RIMAX frente a un pequeño escenario que, a pesar de su tamaño, alcanzaba para todos los artistas, sus instrumentos, y sobre todo para la enorme actitud que traían consigo. Con entusiasmo, María del Sol saludó a los niños y les presentó a su banda, quienes le transmitieron a Matthias toda su energía. Sin perder tiempo empezaron a tocar sus canciones y disiparon por completo el miedo a aburrirse de la mente de Matthias.

Ese pensamiento fue reemplazado por la emoción que solía sentir en sus clases de Música, donde últimamente estaba muy entusiasmado aprendiendo el tema principal de la película *Mundo Jurásico*. Claramente él nunca había oído hablar de *María del Sol Peralta* y *CantaClaro* y mucho menos sabía que su creadora es una de las mujeres más influyentes de la música para grandes y pequeños en Colombia, así como una escritora de renombre proveniente de una familia repleta de artistas como su madre Irene Vasco y su abuela Sylvia Moskovitz.

Pero su talento no se limita a la música y la literatura. En los últimos años se ha dedicado a llevar historias al mundo del teatro y sus puestas en escena acercan a comunidades que, por lo general, no tienen mucho contacto con las artes escénicas. Su enfoque es muy vivencial: quiere que el público no solo sea un espectador, sino que participe, sienta y dialogue con lo que sucede en el escenario.



Está convencida de que las historias tienen un impacto mucho mayor cuando se viven en conjunto, por eso cada puesta en escena la diseña pensando en cómo involucrar emocional y físicamente a los asistentes, especialmente a los más pequeños. Cuando ella y su grupo llegaron al colegio, los niños se acercaron en masa para saludarlos con un entusiasmo desbordante. La energía era contagiosa: desde el primer momento hubo canto, baile y una emoción palpable.

En medio de una presentación, un niño se acercó a María del Sol para hablarle sobre su proyecto de cómic. Ese gesto espontáneo le recordó por qué hace lo que hace: porque el arte abre puertas, fomenta el diálogo y despierta el deseo de compartir. Para ella, cada encuentro como ese reafirma que su misión tiene un propósito y que los escenarios pueden ser espacios de encuentro y transformación. Leer, ver, cantar y bailar se convirtieron en formas diferentes de acercarse al arte.

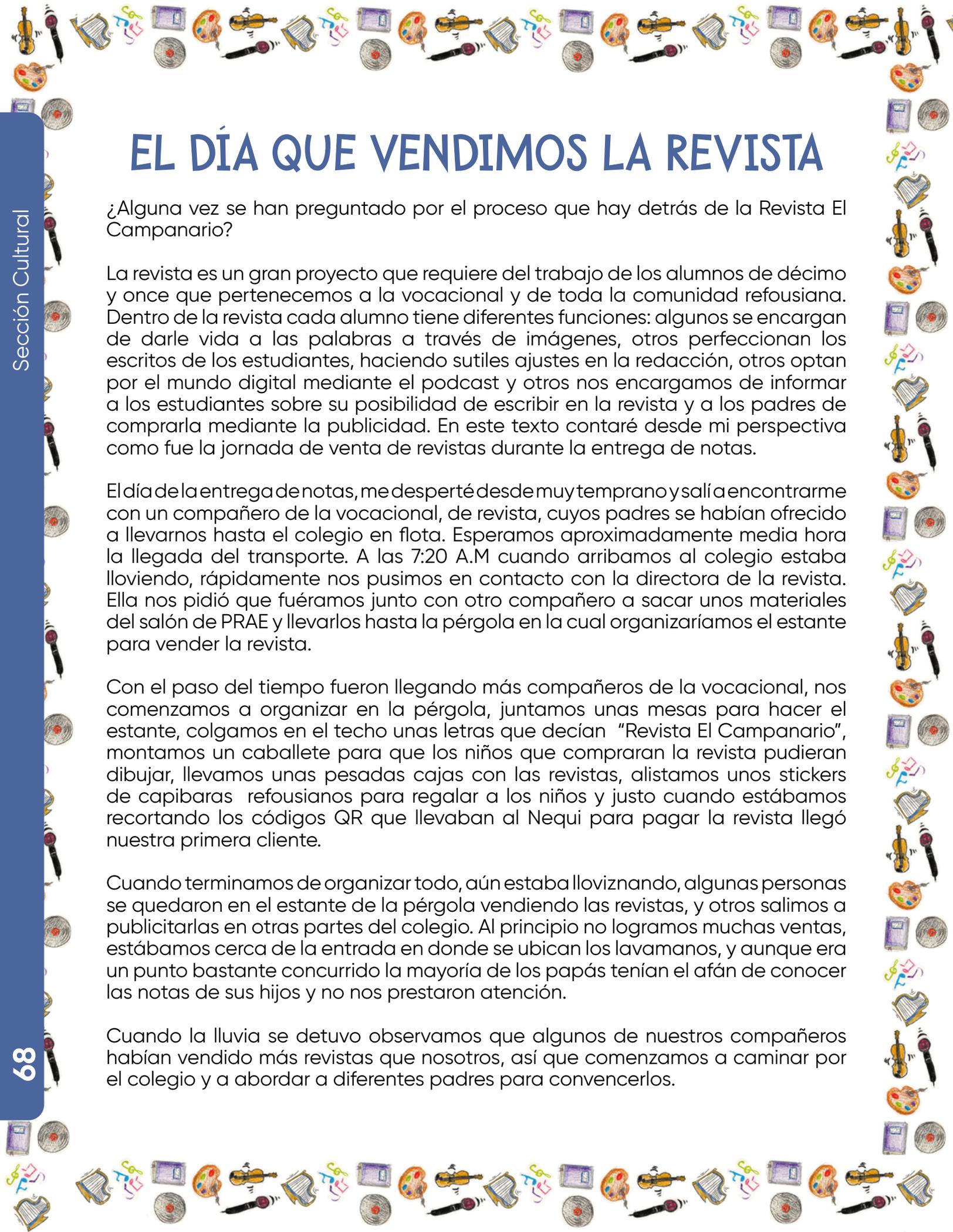
A pesar de que el concierto duró una hora, Matthias lo sintió como apenas un instante gracias a toda la emoción y sentimiento que los invitados le imprimieron a su obra, él y los otros niños bailaron, cantaron e incluso hablaron con María del Sol durante todo el acto y se sintieron muy tristes cuando terminó la presentación. Después de despedirse de los intérpretes, se fueron guiados por sus profesores a los salones. El resto del día estuvo marcado por la emoción de todos los niños. Ya terminada la jornada, Matthias se dirigió a la entrada de Ruta 0 del colegio, Cuando sus papás lo recogieron, él describió su día como: "alegre, emocionante y para nada aburrido". Su sonrisa era el reflejo del éxito de un evento coordinado por el colegio colegio y la Asociación de Padres de Familia, quienes lograron regalar a los niños mucho más que un concierto.

Matthias Correa Gil, como todos sus compañeros, quedó completamente satisfecho con su regalo. Pero más allá de la celebración, el evento dejó una certeza: los escenarios, por pequeños que sean, pueden ser espacios de encuentro y transformación. Fue la prueba de que el arte, en todas sus formas, es el mejor lenguaje para conectar.

**Oscar Ávila - 10B y Federico Franco - 11C**



Fotografía por Isabella Rojas - 10B



# EL DÍA QUE VENDIMOS LA REVISTA

¿Alguna vez se han preguntado por el proceso que hay detrás de la Revista El Campanario?

La revista es un gran proyecto que requiere del trabajo de los alumnos de décimo y once que pertenecemos a la vocacional y de toda la comunidad refousiana. Dentro de la revista cada alumno tiene diferentes funciones: algunos se encargan de darle vida a las palabras a través de imágenes, otros perfeccionan los escritos de los estudiantes, haciendo sutiles ajustes en la redacción, otros optan por el mundo digital mediante el podcast y otros nos encargamos de informar a los estudiantes sobre su posibilidad de escribir en la revista y a los padres de comprarla mediante la publicidad. En este texto contaré desde mi perspectiva como fue la jornada de venta de revistas durante la entrega de notas.

El día de la entrega de notas, me desperté desde muy temprano y salí a encontrarme con un compañero de la vocacional, de revista, cuyos padres se habían ofrecido a llevarnos hasta el colegio en flota. Esperamos aproximadamente media hora la llegada del transporte. A las 7:20 A.M cuando arribamos al colegio estaba lloviendo, rápidamente nos pusimos en contacto con la directora de la revista. Ella nos pidió que fuéramos junto con otro compañero a sacar unos materiales del salón de PRAE y llevarlos hasta la pérgola en la cual organizaríamos el estante para vender la revista.

Con el paso del tiempo fueron llegando más compañeros de la vocacional, nos comenzamos a organizar en la pérgola, juntamos unas mesas para hacer el estante, colgamos en el techo unas letras que decían "Revista El Campanario", montamos un caballete para que los niños que compraran la revista pudieran dibujar, llevamos unas pesadas cajas con las revistas, alistamos unos stickers de capibaras refousianos para regalar a los niños y justo cuando estábamos recortando los códigos QR que llevaban al Nequi para pagar la revista llegó nuestra primera cliente.

Cuando terminamos de organizar todo, aún estaba lloviznando, algunas personas se quedaron en el estante de la pérgola vendiendo las revistas, y otros salimos a publicitarlas en otras partes del colegio. Al principio no logramos muchas ventas, estábamos cerca de la entrada en donde se ubican los lavamanos, y aunque era un punto bastante concurrido la mayoría de los papás tenían el afán de conocer las notas de sus hijos y no nos prestaron atención.

Cuando la lluvia se detuvo observamos que algunos de nuestros compañeros habían vendido más revistas que nosotros, así que comenzamos a caminar por el colegio y a abordar a diferentes padres para convencerlos.

La revista tenía un costo de 40.000 COP por ser de papel plastificado, al decir el precio la mayoría se negaba a comprarla, inicialmente mi compañero y yo abordábamos de forma amable a los padres preguntándoles si les interesaba ver la revista, proporcionábamos una detallada información, regalábamos stickers a los niños y solo decíamos el precio hasta el final. Esta técnica demostraba ser efectiva porque más padres se detuvieron a escucharnos, el único problema era que nos tomaba mucho tiempo dar la explicación y esto hizo que nos demoráramos en venderlas.

Luego de aproximadamente dos horas, mi compañero y yo tomamos un breve descanso. Algunos de nuestros compañeros habían logrado vender más, uno de ellos nos sugirió que fuéramos directos al dar información y no perdiéramos tiempo con explicaciones innecesarias.

Cuando terminamos el descanso, nos prometimos trabajar durante 20 minutos sin pausa y luego descansar. Abordamos a grandes grupos de padres y les preguntamos directamente si les interesaba comprar la revista, la estrategia fue un éxito y logramos vender 5 revistas más en ese tiempo.

A medio día finalizó la entrega de notas y todos nos reunimos para contar el dinero, logramos vender 91 revistas, fue todo un éxito. Al final todos nos tomamos una foto y luego comenzamos a desmontar el estante. Nos devolvimos a nuestros hogares satisfechos con nuestro logro.

### Juan Andrés García - 10C



Fotografías de Juan Andrés García - 10C

# UNA RUTINA, MIL EMOCIONES

Los días 20 y 21 de julio de 2023, ocho jóvenes gimnastas del Club GL Sport participaron con orgullo y su talento en un torneo internacional realizado por la Liga Antioqueña de Gimnasia. La competencia se desarrolló en un ambiente lleno de energía, pasión y técnica con deportistas de diferentes niveles y categorías.

Se dividió la misión en dos grupos de acuerdo con su nivel: el día 20 jugaron cuatro niveles 2, mientras que el 21 se enfrentaron cuatro gimnastas nivel 1. Una de ellas fue Salomé Torres, estudiante de noveno grado en el Refous que se destacó por su disciplina y compromiso.

La competencia inició con un reconocimiento de los aparatos - suelo, barras, viga y salto - que permitió que las participantes se acostumbraran al medio competitivo. A continuación, tuvieron que enfrentar la evaluación de jueces expertos en cada modalidad, quienes proporcionaron retroalimentación crítica en relación con su rendimiento técnico.

Aunque ninguna de las deportistas logró empezar en las primeras posiciones, todas fueron galardonadas con medallas por su participación, esfuerzo, disciplina y espíritu deportivo.

El Club GL Sport continúa fortaleciendo sus procesos formativos, sembrando con cada experiencia internacional el camino hacia futuros triunfos y Salomé sigue practicando con tesón para ser de las mejores.

## Isabella Torres - 10C



Fotografía de Isabella Torres - 10C

# Agradecimientos

El Campanario

Sección Cultural

Pensé que sería suficiente con hacerlo una vez, veo ahora que me he equivocado. No alcanzan las palabras. Me ahogo por querer hacerlo. Pierdo en el intento. Al parecer conocí la verdad oculta – ojalá no haberla sentido – detrás de aquella frase: "las palabras a veces no son suficientes". Y es que deberían, y eso es todo. Al final, esto es una revista ¿no? Somos las palabras, las letras. Y, aun así, nos quedamos cortos.

Pienso que perdemos el tiempo al debatirnos si debemos buscar las palabras justas o siquiera, en otro caso, entregarnos al vacío de no poder sentirnos realizados con estas. Las palabras corren tras de sí, el viento las eleva y al parecer, no colmarán jamás el sentimiento que llevamos dentro.

Evocaré con cariño a todo aquel cuyos pensamientos inundaron nuestras prosas y aquellos que solo nos permitieron acompañarlos con un suspiro en sus almas. Gracias a esas sonrisas dejadas entre nuestras notas, la comprensión guiada por la idea de ayudar, las enseñanzas que vislumbran nuestro camino, las miradas alentándonos a no rendirnos, por permitirnos el espacio de decir lo que antes no habíamos podido decir, de sentir de otras formas y más importante, de buscar las palabras medidas para expresar nuestro amor y respeto, por quien nos cambió la vida.

**Gracias Daniel.**

**Comité Editorial.**

**Agradecemos a su vez a:**

**Correcciones y transcripciones:**

Ana Catalina Gaona, Óscar Ávila, Sara Sophia Martínez.

**Pódcast:**

Felipe Jeangros, Jerónimo Mejía, Sara Sofía Vélez, Samuel Olaya.

**Publicidad:**

Juan Andrés García, María Paula Florián, Isabella Torres, Arturo López.

**Artes:**

David Andrés González, Juan David Cepeda, Juan José Cañón, Catalina Lara, Sara Sophia Ospina, Isabella Rojas, Anna Isabella Pinto.

**Comité editorial y directores:**

Felipe Jeangros, Federico Franco, Aleia Ghia Bernal, Sofía Rojas, María José Parra, Laura Sofía Méndez, María Victoria Acevedo, María Paula Rodríguez.



Contraportada por:  
Sara Ospina - 10A